COLECCION

DE LAS MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y

MODERNO ESPAÑOL.



MADRID:

Librería de D. J. Cuesta, calle de Carretas, n.º 9:
Depósito central de toda clase de comedias, zarzuelas, óperas y sainetes, tanto del Teatro antiguo como moderno.

COMEDIAS DEL TEATRO MODERNO.

Abate l' Epeé.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek.
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
A la vejez viruelas.
A Madrid me vuelvo.
Abenabó.
Alfredo.
Amores de Sopeton.
Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pié de la letra.
Amor por el tejado ó la Marcela.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia).
Bandolero.
Borrascas de un Bodegon.
Bravío de Sevilla.
Bella labradora.
Blanca y Montcasin (tragedia).
Bosque peligroso.
Cecilia y Dorsan.
Califa de Bagdad. (ópera).
Chismoso (El).
Clementina y Desormes.
Cadma y Signoris.
Calavera (El).
Caliche.
Camila (tragedia).
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (Las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (El) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Coquetismo y presuncion.
Costumbres de antaño.
Cuantas veo tantas quiero.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
Cada mochuelo á su olivo.
Carnaval de Nápoles.
Celos del tio Macaco.
Cigarrera de Cádiz.
Con título y sin fortuna.
Cuakero y la cómica.
Chaquetas y fraques.
Duque de Viseo.
Deber y la naturaleza.
Don Dieguito.
Don Pedro de Portugal (tragedia).
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
Don Sancho García de Castilla.
Doña María Pacheco.
Dorotea (La).
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
Don Sancho el Bravo.
Don Tello de Guzman.
Doncel de Don Fernando (El).
Dos compadres.
Dos Seminaristas.
Dido.
Doña Inés deCastro.
Dos sobrinos.
Del Rey abajo ninguno, García del Castañar. (Corregida por Hartcenbuch).

LA FORTALEZA DEL DANUBIO,

Ó

EL PADRE Y LA HIJA.

MELODRAMA EN TRES ACTOS

Y EN PROSA,

TRADUCIDO DEL FRANCES.

REPRESENTADO EN EL TEATRO DE BARCELONA EN EL MES DE ENERO DE 1828.

CON LICENCIA.

BARCELONA:
POR JUAN Y JAIME GASPAR, HERMANOS,
JUNTO AL PALACIO DEL SEÑOR OBISPO.

1829.

PERSONAS Y ACTORES.

EL CONDE ADOLFO Feld-Mariscal del Emperador José II. *Señor Antonio Lopez.*

EL CABALLERO EVRARDO, preso en el Castillo de Guntzburgo. *Señor Antonio Valero mayor.*

CELESTINA su hija. *Señora Magdalena Cun.*

WALBRON mayor de la Guarnicion. *Sr. M. Ayala.*

ALEJA camarera de Celestina. *Sra. Dolores Garcia.*

OLIVIER teniente de la guarnicion é hijo adoptivo de Evrardo. *Señor Angel Lopez.*

VICENTE carcelero y jardinero del castillo. *Señor José Orgaz.*

FELIPE sargento viejo, tuerto. *Sr. Antonio Bagá.*

TOMÁS aldeano jóven ahijado de Vicente. *Sr. Antonio Valero menor.*

PAULINA su muger. *Señora F. Rodriguez.*

Soldados de la guarnicion.

Aldeanos.

La accion de este Drama pasa en el Castillo de Guntzburgo, lugar de la Suabia austríaca.

La actriz que haya de desempeñar el papel de Celestina; si en lugar de recitar las Coplas de la Escena VII. del acto segundo, quisiese cantarlas puede dirigirse á la Imprenta de este Melodrama en donde se hallará la música compuesta al intento á toda orquesta y al estilo saboyardo.

NOTA.

LA FORTALEZA DEL DANUBIO,

Ó

EL PADRE Y LA HIJA.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala que sirve de locutorio á los presos de la fortaleza: ocupa los dos primeros bastidores: es de piedra y sin adornos: hay á la izquierda una ventana con reja que da al campo, y á la derecha una puerta que conduce á la torre en que estan encerrados los presos. Al tercer bastidor, se ve una reja de hierro en figura de celosia, pero muy alta, sentada sobre un basamento de piedra de un pie de altura, y que atraviesa el teatro en todo su ancho. En su centro hay una puerta practicable pero tambien enrejada: se descubre en medio de la reja la esplanada del castillo cubierta de árboles y cerrada por la pared de la muralla que pasa igualmente de izquierda á derecha: son las cinco de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

Felipe, *Soldados de la guarnicion*:

Al levantar el telon una parte de la guarnicion está haciendo el ejercicio en la esplanada: se ven cerca de la reja algunos reclutas mandados por cabos: Felipe va y vuelve inspeccionandolo todo.

Fel. A la izquie... á la deré.... izquier.... deré....

Felipe sigue á la tropa: se acerca luego á una partida que descansa en el fondo, da la seña de redoble, y la hace maniobrar: despues del manejo del arma toca el tambor y la partida pone las armas al hombro.

ESCENA II.

Dichos y Aleja saliendo de la torre.

Alej. ¡Que alboroto Dios mio! parece que se han propuesto no dejar descansar un instante á mi desgraciado amo. Señor Felipe! (*acercándose á la reja*)

Felip. Descansen arm.... (*á su tropa*)

Aleja. No me oye.... ¿Señor Felipe?

Felip. Al instante. (*con aspereza*)

Aleja. Una palabra.

Felip. Estando de faccion no se habla.

Aleja. Os ruego que me escucheis.

Felip. Vamos pues; ¿que se ofrece?

Aleja. Quisiera ver al señor mayor.

Felip. No es posible.

Aleja. Por Dios no me negueis esta gracia señor Felipe. (*Felipe vuelve y la escucha con interes*) Vos teneis un buen corazon... haced por lo mismo que pueda hablar con el señor Mayor, pues está en su mano hacer un servicio importante á mi amo.

Felip. (*ap.*) Señor es bien estraño: las mugeres saben el secreto de alcanzar de nosotros lo que ellas quieren. Voy á avisarle; ahora está al otro lado de la esplanada... (*á la tropa*) En su lugar... descanso. Espere vm. un instante, señora, acá vendrémos los dos.

ESCENA III.

Dichos escepto Felipe.

Aleja. El señor mayor Walbron tiene un carácter áspero, su mirar severo impone á quien no le conozca, pero oculta en su interior una alma honrada y generosa, y un corazon sensible. Inflecsible en la disciplina, sabe hermanar sus deberes con los que reclama la humanidad oprimida. Despues de mas de once meses, que el desgraciado

caballero Evrardo, víctima del odio de un enemigo poderoso, se consume en esta fortaleza, separado de su única y querida hija, debo á los cuidados cariñosos del teniente Olivier, hijo adoptivo de mi desgraciado amo, y á las bondades del Mayor, haber sostenido su débil ecsistencia. Hombres sensibles y compasivos! ¿porqué no puedo yo recompensaros? pero... ¡ay de mi! la pobre Aleja nada posée en el mundo, y lo único que puede hacer es daros un lugar en su corazon, y agradecer eternamente vuestras bondades.

ESCENA IV.

Los dichos Walbron y Felipe.

Felip. (*precediendo al mayor*) Madama Aleja: aquí tiene vm. al señor Mayor.

Wal. (*con tono áspero*) ¿Deseabais verme?

Aleja. Sí, señor Mayor.

Whl. ¿Qué quereis de mí?

Aleja. Una gracia.

Wal. El militar solo conoce su obligacion.

Aleja. No creo que mi demanda se oponga á ella.

Wal. En este caso, no me pediréis gracia, sino justicia, y mi deber es complaceros. Esplicaos sin redeos.

Aleja. El caballero Evrardo está indispuesto.

Wal. Lo sé.

Aleja. Cada dia sus fuerzas se debilitan. Temo que muy en breve no podrá ya sobrellevar la cruel pesadumbre qne le devora.

Wal. No está en mi mano el remediarlo.

Aleja. Cuando aun podia entregarse al descanso, algunos sueños de felicidad venian á veces á suavizar su triste situacion, pero hace dos meses, que un desvelo cruel aumenta sus tormentos, no parece sino que la naturaleza de acuerdo con sus enemigos, haya querido privarle hasta del último alivio de los desgraciados. Esta tarde, por fin, despues de haber

hablado de su adorada hija Celestina, se ha quedado dormido, y he leido en su apacible semblante la dulce espresion del placer. Un dichoso sueño le presentaba á su hija, él le tendia los brazos y yo he visto, por primera vez, asomarse la sonrisa á sus labios pálidos y descoloridos. Estaba fuera de sí de contento por tan alagüeña ilusion, cuando el ruido del tambor le hizo despertar sobresaltado.... ¡Los crueles, dijo con voz lastimera, no quieren que sea feliz ni siquiera en sueños!

Wal. Felipe haced que se retire la tropa. En adelante y hasta nueva órden, se hará el manejo del arma en el patio, ó en la otra esplanada; os prohibo venir acá.

Felip. Señor Mayor: se cumplirán vuestras órdenes. (*ap.*) Esta muger me ha enternecido á pesar mio. (*se vuelve de espaldas á enjugar las lágrimas.*)

Wal. No oculteis vuestras lágrimas, buen Felipe, esta emocion honra á un hombre envejecido en la carrera de las armas.

Felip. (*se acerca á la tropa.*) Atencion... al hombro arm... Flanco derecho... á la deré... contramarcha por su izquierda, marchen. (*la tropa marcha á paso redoblado.*) Silencio! (*á los tambores que tocan recio señalando que en la torre hay un preso á quien incomoda el ruido y les manda retirarse con silencio.*)

ESCENA V.

Walbron y Aleja.

Wal. Perdonadme Aleja: no habia atendido á que el ruido podia incomodar á vuestro amo. Aseguradle del vivo interes que tomo en su suerte, decidle que disponga de cuanto esté en mi arbitrio para aliviarle; mi mayor gusto será complacerle.

ESCENA VI.

Los dichos y Vicente algo borracho.

Vicen. El sargento Felipe me ha dicho que el Mayor estaba aqui... Si, justamente..... alli está sino me engaño.... ¡ Señor Mayor !

Wal. ¿ Qué se ofrece ? Ah ! eres tú, Vicente, ¿ y en qué estado ?

Vicen. Me parece que estoy como acostumbro.

Wal. Siempre borracho.

Vicen. Lo ha acertado, á fe mia. (*ap.*)

Wal. No te acuerdas que ayer amenazé despedirte si otra vez.....

Vicen. Es cierto : pero señor Mayor no puede vm. decir que desde ayer... (*ap.*) no me ha vuelto á ver ni un instante... señor Mayor, debe vm. perdonarme por esta vez. Ya sabe vm. que me llamo, Ignacio, Ilarion, Vicente... mañana son mis dias.....

Wal. Y tu celebras ya la víspera !

Vicen. En esto cumplo y sigo las costumbres de mis ascendientes.

Wal. Enhorabuena. Por hoy ya estás perdonado.

Vicen. (*ap.*) Solamente por hoy, es un plazo muy corto. Señor Mayor estienda vm. la gracia á mañana.

Wal. Veo que eres incorregible.

Vicen. Si señor, espero me lo concederá vm. : mi ahijado Tomás y Paulina su muger, vendran sin duda á cumplimentarme, y yo no puedo ménos de manifestarles mi agradecimiento, de un modo digno. El señor Vicente, carcelero y jardinero de la ciudadela de Guntzburgo debe hacer honor al Emperador José 2.° que le paga, y al Mayor Walbron, á cuyas órdenes tiene la honra de servir ; pero pasado el dia de San Ilarion : juro á vm., á fé de Vicente, de no beber vino sino los domingos, y solo

á la salud de vm. Si mañana estoy un poco de buen humor, no me reñirá vm. ¿no es cierto señor Mayor? Me parece he sido diestro en zafarme. (*ap.*)

Wal. ¿Qué venias á buscar aquí?

Vicen. Ah! ¡maldita memoria! Para decir á vm. que acaba de llegar un correo, con un pliego del Conde Adolfo Feld-Mariscal del Emperador.

Wal. A Dios Aleja, consolad á vuestro amo; aseguradle que si estuviese en mi mano restituirle la libertad, bien pronto se hallaria en los brazos de su Celestina y de sus verdaderos amigos.

ESCENA VII.

Aleja y Vicente.

Vicen. Lo piensa como lo dice; este si que es un hombre honrado... bueno, como el vino que he bebido esta mañana... servidor de vm. Madama Aleja... ¿Tiene vm. algo que mandarme?

Aleja. No, amigo, os doy muchas gracias.

Vicen. Pues entonces voy á cumplir con mi obligacion. (*se va y vuelve*) Apropósito Madama Aleja, ahora doy en ello: ¿sabe vm. que trageron ayer una cajita llena de libros dirigida al caballero Evrardo? Seguramente será la señora Celestina, aquella hija que él ama tanto, y que vm. dice que es tan hermosa, la que le hace este obsequio, porque la cajita es del todo igual á las que habia recibido otras veces.

Aleja. (*ap.*) Tal vez habrá hallado el medio de darnos alguna noticia. ¡Ah señor Vicente cuanta seria vuestra bondad, si me hicierais la fineza de traer cuanto ántes la cajita á mi amo: estoy cierta de que esta distraccion calmaria un tanto su tristeza.

Vicen. Yo deseo lo mismo Madama Aleja. Y no hubiera aguardado hasta ahora á traerla, si el señor Mayor no hubiese estado ocupado todo el dia. Ya

sabe vm. que acostumbra registrar escrupulosamente cuanto reciben los presos. Yo apruebo esta precaucion, no precisamente para el caballero Evrardo, porque desde que tengo el honor de ser carcelero de esta fortaleza, no he visto un preso mas honrado ni mas tranquilo.

Aleja. La pureza de su conciencia causa todo eso.

Vicen. No me toca á mí el juzgarlo; cumplo con mi obligacion lo mejor que puedo, bebo tan amenudo como se presenta, y por lo demas me entrego enteramente á los que estan puestos para gobernarnos, y á los que saben mas que nosotros; á fé mia, que hay muchos que debieran hacer otro tanto... Hasta mas ver Madama Aleja. Voy á suplicar al señor Mayor que eche una ojeada á los libros, y vuelvo con ellos al instante. Servidor de vm..... (*sale y cierra.*)

ESCENA VIII.

Aleja.

Aleja. No perdamos tiempo, voy á decirselo á mi amo. (*se dirige á la puerta*) Parece que le oigo... ¿es vm. señor?

Evrar. Sí, mi querida Aleja

Aleja. Por fin se ha decidido vm. á venir á tomar el aire en esta sala.

ESCENA IX.

Evrardo, Aleja.

Evrar. La humedad de mi prision agrava mis dolores: la vista continua de aquel rudo recinto, alimenta en mi alma los funestos presentimientos que la oprimen, y me entregan cada dia á angustias mas crueles que las de la muerte... á lo ménos en este sitio, el aire saludable me alienta, mi alma se eleva hasta

el criador, el aspecto de la naturaleza fortifica mi espíritu y reanima mis esperanzas. Sí, mi querida Aleja, yo me alucino. Me atrevo á lisongearme que mi adorada Celestina, ha vencido todos los obstáculos para llegar á los pies del Emperador José II. que su voz penetrante, ha defendido la causa de su padre injustamente oprimido, que ha hecho resplandecer mi inocencia, confundido á mis acusadores, y que recóbro en breve la libertad: me propongo ir léjos de la corte á terminar mis dias en los brazos de esta hija querida.... pero al dispertar de mi letargo, la ilusion cesa, y la verdad brilla de nuevo con todos sus horrores. Hace mas de dos meses que no he tenido noticia alguna de mi adorada Celestina.

Aleja. Puede que las recibamos cuanto ántes.

Evrar. ¿De qué nace esta esperanza?

Aleja. En este instante acaba de decirme el carcelero Vicente, que trajeron ayer una caja de libros para vm. Dos veces por este medio nos ha hecho saber Celestina los pasos que ha dado en favor de su buen padre, y aunque hasta ahora han sido inútiles, acaso ultimamente habrá conseguido algo que se apresura á comunicarnos, habiendo diferido escribirnos hasta poder hacernos partícipes de uua buena noticia.

Evrar. Ojala, sea asi! Dios eterno, tú que lées el interior del corazon humano, y sabes que el mio nunca ha sido manchado ni con la idea de un crímen, oye mis votos, confirma esta esperanza; yo juro en tu presencia seguir practicando hasta los últimos instantes de mi vida, las virtudes que me inspiraste desde mis primeros años; virtudes que me han grangeado sino una felicidad constante, á lo ménos la paz del alma y los dulces consuelos de una conciencia irreprensible

ESCENA X.

Dichos y Vicente en el fondo, ménos borracho que la primera vez trae una cajita.

Vicen. No hay que impacientarse Madama Aleja; aqui estoy yo con la cajita.

Evrardo se sienta en un sitial puesto á la derecha cerca de una mesita en la que se apoya.

Aleja. Muchas gracias señor Vicente.

Vicen. Servidor de vm., señor Evrardo (*reparando en él despues de haber abierto la reja.*)

Evrar. Buenas tardes Vicente.

Vicen. Aqui tiene vm. los libros. ¿Sabe vm. cuantos contenia la cajita?

Evrar. No.

Vicen. Ni yo tampoco; sin embargo advertirá vm. que falta uuo, porque habiéndolos ecsaminado el señor Mayor le ha separado: ignoro el motivo.

Evrar. Será seguramente el que contenia noticias de mi hija!

Vicen. ¿Noticias de vuestra hija? Si señor, en la cajita habia una carta suya para el comandante de la fortaleza; esto es para el señor Mayor, y os oseguro que estaba escrita en estilo tan tierno....

Evrar. (*ap.*) ¡Yo tiemblo!

Aleja ¿Pero como lo sabeis?

Vicen. Buena pregunta, porque he oido leerla.

Evrar. ¿Y que decia?

Vicen. Cosas muy buenas... si señor... Porque tambien lo entiendo como otro cualquiera... primeramente suplicaba al comandante de la fortaleza que se sirviese tener el mayor cuidado con vm.; que tuviese la bondad de recomendarle al carcelero, y tambien á Madama Aleja, en fin cuanto puede vm. desear.

Aleja. ¡Esta amable criatura se digna pensar en mi!

Vicen. Por lo que á mi toca no dudo me hará vm. justicia, pues me persuado que mi esmero en servirle no le disgusta.

Evrar. Si amigo.... proseguid....

Vicen. Promesas, agradecimientos y ademas las atenciones que se deben á los desgraciados, respecto á las circunstancias que hacen que... en fin es claro, vm. no tiene necesidad que lo esplique, ya se vé, de lo dicho se deduce lo demas. Lo que si se me acuerda, es que estaba escrita en un estilo tan interesante, tan triste que me ha sido imposible no derramar lágrimas. Cierto: estas cosas me hacen llorar. El padre que tiene una hija semejante debe estar muy ufano; ¡cuanto daria por ser su padre!. Si señor... si supiese yo tener tal hija me impondria de buena gana la obligacion penosa de beber agua pura todo el resto de mi vida; facilmente conocerán vms. que éste seria para mi el mayor sacrificio.

Evrar. ¡Cuan infeliz seriais si os separasen de ella!

Vicen. Estoy cierto que la volverá vm. á ver, porque lo deseo con todo mi corazon; entre tanto, aqui tiene vm. sus libros; hasta mas ver señor Evrardo.

Evrar. Buen Vicente, os doy muchas gracias.

Vicen. Servidor de vm. Madama Aleja.

Aleja. Servidora vuestra señor Vicente.

ESCENA XI.

Evrardo y Aleja.

Cuando han perdido de vista á Vicente, Aleja toma la caja saca los libros y los pone en cima de la mesa. Despues de haber ecsaminado la caja y estar cierta que no oculta nada, toma todos los libros unos despues de otros, los ojea rapidamente, y á medida que los deja, parece admirarse y afligirse de no encontrar nada. Durante esta operacion Evrardo lée los títulos de los libros.

Aleja. Nada!

Evrar. *Moral del Evangelio.* ¡Ojala que los hombres la practicasen! ¡cúanto mas virtuosos serian!

Aleja. (*busca con precipitacion*) Vamos, nada, nada.

Evrar. (*tomando otro libro*) *Pensamientos de Séneca.* Este libro conviene á mi situacion. Celestina se ha acordado de lo mucho que me gusta esta obra: seguramente ha creido que la leeria con preferencia á las demas. Tal vez la habrá bañado con sus lágrimas. Esta idea me la hace aun mas apreciable. (*besa el libro.*)

Aleja. Nada absolutamente.

Evrar. (*lée*) »El hombre sabio jamas provoca el enojo de los grandes, ni ha de manifestar la verdad, »sino á aquellos que quieren oirla." Esta mácsima es falsa. La verdad debe hacerse patente á todo el mundo, y en cualquiera ocasion. El hombre justo é instruido que ha conocido verdades útiles á su patria, debe comunicarlas aunque caiga sobre él, el aborrecimiento de los malos. Seria de otro modo culpable á los ojos de sus semejantes »De la Pro»videncia." ¡Que miro! letras manuscritas... y son de la mano de Celestina »Amado padre, busque vm. en las cubiertas de la Biblia."

Aleja. (*dirigiéndose precipitadamente á la mesa*) Busquemos (*sacando un papel doblado de las cubiertas.*) ¡Una carta!

Evrar. Dámela.

Aleja. ¿Qué contendrá?

Evrar. (*se detiene despues de haber abierto el papel.* Aleja, este papel me hace temblar, sin duda encierra mi destino.

Aleja. Lea vm. señor.

Evrar. »Apesar de haber apurado hasta ahora todos »los medios no he podido echarme á los pies del »Emperador, mis súplicas no han sido oidas, y »estan ya agotados todos mis recursos: unicamente

»he podido indagar que la memoria que vm. habia »dirigido á este Monarca bienhechor escrita con la »intencion mas pura y llena de sábias reflecsiones »de un fiel observador de sus leyes y amigo de su »patria, le ha sido atrozmente ocultada. Sé ademas »que el enemigo poderoso que persigue á vm. está »de acuerdo con el vil ministro que arrancó por »sorpresa de S. M. la órden de la prision de vm., »y que estos dos pérfidos, valídos de la reputacion »y crédito que gozan en la corte, han acriminado »los designios de vm., y presentado su obra como »un libelo infamatorio; en fin José II está ahora »mas que nunca irritado. Diez meses de continuas »solicitudes y ruegos no han podido alterar mi cons»tancia, pero ya empiezo á desanimarme y conozco »que es imposible vivir por mas tiempo separada de »un padre que idolatro. Si dentro de un mes no »consigo lo que la justicia ecsije, salgo de Viena »y atropellando las dificultades volaré al lado de »mi padre, y no me separaré de él hasta la muer»te. Vuestra amada hija.... si, dulce pedazo de mi »corazon." (*Besa la carta que ha mojado con sus lágrimas mientras la ha leido habiendo sido interrumpida mas de una vez por los suspiros y miradas que dirige al cielo.*) Ya lo has oido Aleja, ninguna esperanza me queda, han jurado mi perdicion. »Viena 13 de Setiembre" y estamos á 23 de Octubre ¿de qué provendrá este retardo?

Aleja. No debe estrañarse. Cuanto mas poderosos son todos los enemigos de vm. tanto mas dificil es obtener lo que pueda dulcificar vuestro destierro. (*se oye por fuera á la parte izquierda el sonido de una churumbela. Este ruido alegra á Aleja que se pone á escuchar.*) ¡Que oigo! la cancion favorita de los pastores de la alta Hungria. Cuantas veces la habia oido recorriendo las posesiones de mi señor. No hubiera creido que hubiese este instrumento

en la Suabia.... á lo ménos es la primera vez que le oigo desde que habitamos esta fortaleza. (*se acerca á la ventana*) Al pie de la torre veo un jóven pastor que guarda su ganado en la orilla del Danubio... á su lado está un Saboyardo que fija atentamente la vista en esta ventana: me saluda como si me conociese. Buenas tardes amiguito...... mira por todas partes para asegurarse de que no le observan.... me da á entender que no me mueva.... y se aleja á toda prisa... ¿A donde irá? que es lo que va á hacer... ya no le veo... pero ya vuelve... saca un papel del pecho, me lo enseña y lo ata á una flecha significándome que va á dirigirmela..... (*reflecsiona*) Aquel instrumento.... esta carta.... el conjunto de circunstancias... (*con transporte*) Señor, ella es..! no hay duda... vuestra hija Celestina... si, ella sola es capaz de tanta astucia y valor.

Evrar. (*corre á la ventana y mira á fuera, la esperanza brilla en sus ojos. Un momento de silencio mientras esperan que Celestina haya tirado el papel.*) ¡Celestina!

Aleja. Esta vez no le ha salido bien... la ventana es tan alta...! vuelve á coger la saeta y se dispone á arrojarla de nuevo. Me hace señas para que me retire. *Evrardo y Aleja se mantienen separados de la ventana; un tiro de ballesta cae en medio de la sala y hay en ella un papel: Aleja la recoge toma el papel vuelve á la ventana para indicar que ya tiene la carta y le arroja la saeta.*) Ya está en nuestro poder. (*le da el papel.*) Lea vm. señor.

Evrar. (*leyendo con mucha emocion*) »Toda esperanza está perdída... vuestros enemigos han triunfado... padre mio huid, salvaos... Abandonad esa mansion que va á ser manchada con la sangre del mejor de los padres y del mas virtuoso de los ciudadanos. El amor filial ha doblado mis fuerzas. He ganado la delantera al correo que trae al Con-

„de Adolfo la sentencia injusta que os condena, „pero ántes de partir de Viena he vencido cuantas „dificultades se me han opuesto para llegar hasta „los pies de José II, he abrazado sus rodillas, ha „visto mi desesperacion, mis lágrimas, le he en„tregado copia de aquel fatal escrito que causa „nuestras desgracias, le he suplicado se dignase „leerle, ántes de firmar vuestra sentencia y me lo „ha prometido; pero vuestros contrarios le rodean, „le engañan y la victoria será suya. He creido, por „lo mismo, no deber fiarme sino de mí para con„servar vuestra vida. El amor paternal ha obra„do muchas veces prodigios, yo quiero ser un mo„delo del amor filial. Espero á vm. en casa de „un buen Aldeano en la que he sido hospedada por „su muger que me ha ofrecido sus servicios. Si al „rayar el dia de mañana no está vm. en mis brazos, „á pesar de los guardas y cerrojos, volaré á mi pa„dre, le arrancaré de la horrible mansion que le „encierra, ó moriré entre sus brazos defendiéndole „del furor de sus enemigos." Que corazon tan magnánimo! Hija querida todos tus esfuerzos serán inútiles... jamas te estrecharé en mi pecho y confieso que éste será el mas cruel de mis tormentos.

Aleja. Dice vm. que no la verá mas. Aunque me cueste la vida la volverá vm. á ver. Los peligros inminentes que rodean á vm., nos ponen en el caso de emprenderlo todo para conseguir la libertad. El valor de vuestra hija ha doblado el mio y su presencia me aníma... estoy cierta de que nos salvarémos... mi corazon que no palpita sino por vm. me lo predice, y mis pensamientos nunca me han engañado.

Evrar. El vivo interes que tomas en mi suerte y el deseo de libertarme, te estan alucinando: pero cuanto te engañas, Aleja. ¿El caballero Evrardo deberá huir como si fuese un asesino y dejar vacilante su reputacion? deberá dejar deshonrada á su hija? No:

jamas: si mi Celestina ha de quedar privada de su padre, conserve á lo ménos una memoria sin tacha.

Aleja. No permita Dios que proponga yo á vm. una fuga deshonrosa. Saldrá vm. de esta fortaleza, en la que la intriga y la envidia le detienen, pero partirá vm. al momento á Viena y echándose á los pies del Emperador arrastrará á ellos á sus acusadores para confundirlos y aniquilarlos, ó arrostrará como héroe el castigo, cuando el Emperador despues de haber oido á vm. juzgue que debe sufrirle.

Evrar. En efecto, si muero en esta fortaleza qué será de mi hija? Quién tomará á su cargo el vindicar mi memoria infamada con una sentencia?... ¿Pero cómo es posible huir? ¿quién me abrirá las puertas?

Aleja. El reconocimiento.

Evrar. Comprendo tus intenciones... tú cuentas con el teniente Olivier mi hijo adoptivo, pero yo no permitiré envolverle en mi ruina.

Aleja. ¿Y no debe él sacrificarse por aquel que le ha servido de padre? ¿No es á vm. deudor de su estado, de su ecsistencia, y de haberle conducido constantemente por la carrera del honor?

Evrar. Para no separarse jamas de ella.

Aleja. ¿Y faltaria acaso salvando á su padre?

Evrar. Si, porque el honor se lo impide.

Aleja. El reconocimiento es la primera de todas sus obligaciones. Lo que Olivier ha hecho para acreditar esta verdad prueba que piensa como yo en esta parte. Aun hará mas será nuestro libertador; pero oigo ruido: Dios mio! ya es la hora de encerraros en vuestra prision. El carcelero Felipe viene á cumplir con su oficio; Olivier le acompaña para la visita de noche. (*empieza á anochecer*) Habladle señor.

Evrar. Te lo repito Aleja; jamas ecsigiré de él lo que es contrario á sus deberes.

Aleja. (*ap.*) Pues entonces yo me encargo de ello.

ESCENA XII.

Dichos, Olivier, Felipe y Soldados.

Mientras que Felipe cierra la puerta de la reja, Olivier se acerca á Evrardo y le toma furtivamente la mano.

Oliv. Buenas noches, padre mio!

Evrar. Dios te guarde Olivier.

Felip. (*con aspereza*) Vamos que ya es hora de encerraros.

Evrar. Estoy pronto.

Oliv. Felipe, con mas benignidad.

Felip. Mi teniente no me es posible. (*abre la puerta de la torre hace entrar á sus soldados y aguarda en el umbral de la puerta que Evrardo entre.*)

Oliv. Qué tiene vm. padre mio? Le veo á vm. mas triste que las otras noches?

Aleja. (*á Olivier al oido*) Ya lo sabrá vm.

Felip. Viene vm. señor Evrardo.

Evrar. (*Felipe entra en la torre Evrardo se vuelve*) Ya os sigo. A Dios querido hijo mio. ¡A Dios Olivier! (*se deshace de Olivier y entra en la torre*)

Oliv. ¿Qué significan estos abrazos de mi padre? (*quiere seguir á Evrardo, y Aleja se lo impide.*)

Ale. No se vaya vm. pues importa mucho que hablemos.

Oliv. (*alto*) Felipe!

Felip. Mi teniente.

Oliv. Sigue tu solo la visita de la torre: aqui te aguardo.

Felip. Bien está mi teniente.

Vuelve á entrar. Aleja se asegura que Felipe está léjos saca de su pecho la última carta de Celestina, la entrega á Olivier quien la lée con todo el interes que le inspira su adhesion á Evrardo, manifestando alternativamente, su celo, su sorpresa, su indignacion, Aleja sigue sus movimientos, manifestando que ella funda sus esperanzas en él.

Aleja. (*ap.*) ¿Qué partido tomará?

Oliv. (*alto*) No... no hay que vacilar. Aleja, varias veces me ha pedido vm. que favoreciese la fuga del caballero Evrardo. Mucho es el amor que le profeso, pero yo he debido siempre no quebrantar los deberes que me impone la disciplina militar. Me persuadia que Evrardo conseguiria hacer manifiesta su inocencia; sin embargo en este instante veo amenazada su vida. Yo lo olvido todo para no acordarme sino de mi bienhechor y de mi agradecimiento. Voy á faltar á mi obligacion para ceder al impulso de la naturaleza. Si uno de los dos debe morir muera el que lo ha recibido todo del otro; yo soy deudor de cuanto poseo á Evrardo. Él me recogió, dirigió mis primeros pasos, ha cuidado de mi infancia, ha cultivado mi entendimiento y mi corazon; mi vida es suya y puede disponer de ella: sacrificandola por él, no le pagaré todavia los beneficios que le he debido durante veinte y cinco años de felicidad.

Aleja. ¡Pero ahora mismo es fuerza decidirnos! Mañana, ó puede ser dentro de dos horas ya será tarde!

Oliv. No está en mi arbitrio el escoger el medio, aprovechemos el primero que se nos ofrezca: la escalera que conduce á la prision de Evrardo es la que guia igualmente á lo mas bajo de la torre. Luego que acabe de anochecer bajará vm. á obscuras y con el mayor silencio. Al llegar al frente de esta puerta, (*señala la misma por la cual ha entrado Evrardo*) seguirá vm. bajando, y al pie de 60 escalones encontrará vm. otra puerta que es la de la capilla arruinada de la que antiguamente se servian los presos. La llave está en mi poder, aqui la tiene vm.; al estremo de dicha capilla hay una ventana bastante elevada que cae á la muralla; con el ausilio de algunos escombros Evrardo podrá subir facilmente y saltar luego por ella. La muralla inmedia-

ta á la capilla está guardada por el Danubio que la baña, y por lo mismo no hay alli centinela. Evrardo animado por el deseo de conservar su vida podrá vadear el rio, y cuando esté á la otra orilla, da gracias al cielo, una mirada á Aleja, un á Dios á Olivier y pasa sin detenerse á los estados de Venecia desde donde puede con facilidad hacer llegar á manos del Emperador los documentos que han de hacer su defensa y confundir á sus enemigos.

Aleja. ¡Dios mio! yo te doy gracias: mi amo está fuera de peligro... ¡pero vos generoso bienhechor...!

Oliv. ¡Yo...! lo que importa es salvar á Evrardo!

Aleja. Pero....!

Felíp. Vaya Madama Aleja entra vm. esta noche? Ya me hace vm. esperar demasiado.

Aleja. Allá voy Felipe.

Oliv. Vaya vm... hasta mañana. Cuidado con olvidarse de lo mas mínimo.

Aleja. Me acuerdo bien de cuanto vm. me ha dicho. Hasta mas ver señor teniente.

Felip. Pero Madama Aleja....

Aleja. (*deja á Olivier*) Perdone vm. señor Felipe....

Felip. Ah... ya caigo... Estaba vm. en conversacion con el teniente? ¡Que bello sugeto! todo el mundo le estima.

Aleja. Lo creo... Buenas noches señor Olivier.

Oliv. Servidor de vm. madama Aleja. (*hace una reverencia á Felipe y entra: los soldados salen de la torre, Felipe cierra.*)

Felip. Ya no tenemos que hacer aqui, ¿no es verdad mi teniente?

Oliv. No.... ya te sigo.

Felip. (*á los soldados*) Vamos.

Cuando Olivier va á salir y que Felipe está en disposicion de cerrar la puerta de la reja llega el Mayor. Felipe se cuadra y los soldados ponen las armas al hombro.

ESCENA XIII.

Dichos y Walbron.

Wal. Olivier, yo te buscaba, tengo que hablarte.

Oliv. A mí señor Mayor..... (*ap.*) Que tendrá que decirme.... Felipe podeis marcharos.

Felip. Obedezco mi teniente........ Mi teniente, ¿no olvidará vm. el cerrar la reja?

Oliv. Bien. (*Felipe y los soldados marchan.*)

ESCENA XIV.

Olivier y Walbron.

Wal. Acabo de recibir por espreso una órden del conde Adolfo para pasar inmediatamente á Ulma á un negocio de la mayor importancia que juzgo es concerniente al caballero Evrardo. Estaré de vuelta mañana por la noche, ó á mas tardar al dia siguiente muy temprano. Para mientras dure mi ausencia he de confiar el mando de la fortaleza á un oficial de mi confianza, tú eres este.

Oliv. Cielos! (*ap.*) ¿Yo señor Mayor? (*alto.*)

Wal. Si amigo ¿á qué esta sorpresa?

Oliv. Mi inesperiencia....

Wal. Vamos yo te conozco, y estoy seguro de mi buena eleccion.

Oliv. Sin embargo vm. sabe, que hay en la guarnicion oficiales mas antiguos, y acaso esta preferencia...

Wal. Todos aprecian tus talentos y bizarría; y saben por otra parte el afecto que te profeso. En esta ocasion necesito de un amigo fiel; nadie estrañará por lo mismo que tu me réemplaces, mayormente cuando en ello va mi cabeza, pues por el menor descuido seria castigado como un crímen.

Oliv. (*ap.*) ¡Oh Dios! (*alto*) Vos me honrais demasiado.

Wal. Al contrario, amigo mio, yo te hago justicia. De algunos dias á esta parte corre alguna voz, que

no merece la atencion, sin embargo es menester toda la vigilancia. Se dice que se maquina algun proyecto para poner en salvo á nuestro preso.

Oliv. ¿Y de quién se sospecha?

Wal. No lo sé, ni quiero saberlo. Es muy sensible tener que reconocer traidores en compañeros. Todo lo que hace quebrantar la obligacion del soldado es una traicion, sea cual fuere el motivo: Yo estoy cierto de que mi querido Olivier, cuyo valor y honradez me son conocidos, es incapaz de no corresponder á mi confianza y de arrastrarme al cadalso: porque lo repito, respondo del caballero Evrardo con mi cabeza, y Olivier es el único en quien puedo y quiero descansarme. Tu aceptas mi encargo? no es verdad?

Oliv. Ya que vm. lo ecsige.

Wal. Estoy satisfecho y parto en seguida á donde el deber me llama. He dado ya la órden á la guarnicion de que te se obedezca durante mi ausencia. El coche me aguarda. A Dios. (*le abraza.*)

ESCENA XV.

Olivier.

Oliv. "Respondo del caballero Evrardo con mi cabeza, "y Olivier es el único en quien puedo y quiero "descansarme." Estas terribles palabras se han grabado en mi corazon con letras de fuego; sin la ciega confianza que acaba de prodigarme el Mayor, recaeria en mí solo la vindicta del estado y mi muerte iba á ser sentida por todos los hombres virtuosos, pero ahora en mi traicion, va la pérdida de un amigo que me ha colocado en su lugar y que deposita en mí su vida; ya no es la obligacion sino el sentimiento mas noble de la humanidad el que combate en mi alma: yo arrastro al suplicio un hombre respetable y voy á ser el mas infame de

los mortales; pero Evrardo! mi bienhechor! mi padre... mañana... esta noche... puede ser que reciba yo mismo la órden.... fatal...! quien sabe si el Mayor ha sido llamado á Ulma para dársele instrucciones sobre su sentencia... Ah! mi corazon se despedaza... ¡Que cruel situacion!... pero el honor me habla y me ordena lo que debo hacer: mas vale morir con el ódio y aborrecimiento de Evrardo, que vivir con el oprobio de mi mismo y el desprecio de mis semejantes. Sí, todavia es tiempo, apresurémonos á prevenirle para que no crea que le he engañado. (*se acerca á la puerta*) Felipe tiene las llaves, ¿cómo podré enterarle?.. (*llama en voz baja*) caballero Evrardo..! Aleja...! no me oyen... (*se pone á escuchar*) oigo ruido..! abren una puerta y es la de la capilla... Gran Dios! si me detengo será ya tarde y el Mayor es perdido. (*llama mas alto*) Evrardo.... ¿ á donde vas? tu corres á tu ruina... Vuelve, vuelve que te llama Olivier... No me oye... ¡no hay remedio...! (*desatinado y fuera de sí corre á la reja y llama*) ¡Óla soldados...! ¡Felipe.! ¡A las armas...! (*vuelve*) Dios mio tú sabes lo que padezco, ten piedad de mí!

ESCENA XVI.

Olivier, Felipe, Soldados con un farol de ronda.

Felip. (*corriendo*) ¿Qué ha sucedido mi teniente?

Oliv. No lo sé... Me ha parecido oir ruido dentro de la torre... y que abrian la puerta de la capilla.

Felip. ¡Cómo.... ¡Voto á brios....! la puerta de la Capilla...! aprisa vosotros á la muralla del Oeste. (*algunos soldados salen precipitadamente*) Vosotros seguidme. (*abre y entra en la puerta de la torre seguido de muchos soldados despues de haber colocado dos á la puerta.*)

Oliv. ¡Qué infeliz soy! (*un momento de silencio*)

Felip. ¡Deteneos...! deteneos...!

Aleja. ¡Cielos!

Felip. Ya estás en mi poder; mi teniente ya le he cogido.

Oliv. Qué pensará Evrardo! Yo seré para él un vil traidor.

ESCENA XVII.

Felipe, Evrardo, Aleja, Olivier, Soldados.

Felip. A fé mia mi teniente que le he cogido cuando iba ya á saltar por la ventana de la capilla. Creame vm., para que no volvamos á las andadas podemos encerrarle en la pequeña torre que da al patio frente del cuerpo de guardia.

Oliv. (*con temor y sin atreverse á mirar á Evrardo cuyo aspecto es noble, fiero y tranquilo*) Llevadle á donde creais que esté mas seguro... (*ap.*) No me atrevo á mirarle.

Felip. Alli, alli lo estará mas que en cualquiera otra parte.

Oliv. Ni aun se digna decirme una palabra.

Felip. (*se lleva á Evrardo quien pasando cerca de Olivier le da una mirada que manifiesta el desprecio que le merece.*) Ea, marchemos.

ESCENA XVIII.

Olivier detiene á Aleja la que sigue muy triste á su señor mirando con desprecio á Olivier.

Oliv. Mi querida Aleja, Evrardo me tiene sin duda por un traidor, todas las apariencias lo demuestran, pero no hay en mí un átomo de culpa: yo no he hecho mas que obedecer á las sagradas leyes del honor.

Aleja. Y vm. habla de honor, cuando acaba de cometer la mas atroz perfidia! Yo crei haberme dirigido á un hijo tierno y reconocido: ¡cuanto me he engañado! Conozco que me valí únicamente de un ingrato, y estoy viendo en el hijo de Evrardo el mas perverso de los mortales. (*vase.*)

Olivier conmovido con estas espresiones la mira salir levanta los ojos al cielo, como testigo de su inocencia oculta su rostro con sus manos, despues incorporándose de repente dice con energia, saliendo.

Oliv. ¡Yo sabré volver por mi honor!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el patio de la fortaleza cerrado por la muralla muy alta, al frente una gran puerta dividida en dos medias al estilo gótico y con una rejilla. Á la derecha la habitacion del carcelero: cerca de lo interior de la escena del mismo lado el cuerpo de guardia. En frente y en el segundo plano una torre que se adelanta de la pared cuya ventana con rejas está frente al público y la puerta oblicua. Hay un asiento largo de piedra debajo de la ventana de la torre.

ESCENA PRIMERA.

Felipe con 4 soldados.

Al levantar el telon se oyen las ocho y al instante tres golpes de caja.

Felip. A las armas! (*saliendo del cuerpo de guardia: despues saldrán 4 soldados y se alejarán mandados por Felipe.*

ESCENA II.

Vicente solo saliendo de su aposento, mira á los soldados.

Vicen. A donde irán? Ah: ya caigo, van á mudar las centinelas. Cierto son las ocho dadas. Me parece que mis jóvenes ya no pueden tardar, y no lo siento á fe mia, porque tengo esta mañana mucho apetito. Me alegro de que el señor Mayor esté ausente; asi nos divertiremos con mas libertad. El mayor gusto que tengo es almorzar con mis amigos; sentado á la mesa me pongo de buen humor, brindo á la salud de Pedro, á la prosperidad de Pablo, y ya se vé por poco que estime uno á sus semejantes...

tengo un corazon tan compasivo que de buena gana estaria bebiendo todo el dia por la salud de mis parientes, la de mis amigos, y aun por la de las gentes que no conozco... se entiende si el vino fuese bueno; entónces me salgo yo de mis casillas.... me encuentra el señor mayor y por mas que hago para disimular, si estoy algo enturbiado lo conoce al instante... ya se vé, luego empieza con sus sermones, y el pobre hombre no entiende que machaca en hierro frio... y á fé que aprecio yo tanto sus avisos como el salario que el Emperador me da.

ESCENA III.

Vicente y Aleja.

Aleja. (*asomada á la ventana del pabellon*) Señor Vicente, me hará vm. el favor de abrir la puerta?

Vicen. De buena gana madama, sabe vm. que yo no sé negar cosa alguna. ¿Cómo está hoy nuestro preso?

Aleja. Muy malo!

Vicen. Lo creo: el lance de anoche no le habrá sido muy agradable ¿porqué diablos se quiso escapar y dejarnos en mil apuros? ¡Bien nos ha valido la sagacidad del teniente Olivier! ¡Qué buen militar! El señor Mayor supo bien lo que se hacia cuando para mientras su ausencia le confió el mando de la fortaleza. El señor Mayor conoce á fondo á los hombres; si señora, por esto me estima tanto á pesar de mis defectillos; está bien persuadido de que la familia de Vicente tiene una honradez, una lealtad sin límites, sobre todo Vicente es incorruptible, si madama Aleja, incorruptible. Bebiera yo cien botellas de vino del Rhin, sin que me hiciera faltar por esto á mis deberes... (*ap.*) y que no es mentira porque el vino del Rhin no me gusta,) y este es el modo de hacerse un hombre célebre.

Aleja. El caballero Evrardo me envia á decir ¿si se le permitirá pasearse esta mañana?

Vicen. Esto no es cosa mia, madama Aleja, sino del teniente Olivier, pero estoy seguro que no habrá obstáculo; ahi viene Felipe que se encargará de decirselo.

ESCENA IV.

Los dichos y Felipe con 4 soldados.

Felipe A su puesto. (*á sus soldados, y estos entran en el cuerpo de guardia.*)

ESCENA V.

Dichos escepto los soldados.

Vicen. Vamos pedídselo.

Aleja Hacedme el favor de decírselo vos: me parece hoy muy áspero.

Vicen. Enhorabuena. ¡Felipe!

Felip. ¿Qué se ofrece?

Vicen. Hombre esta mañana tienes cara de baqueta.

Felip. Estoy dado á Barrabás.

Vicen. Pero esto no debe impedirte el ser atento.

Felip. Hombre! déjame en paz.

Vicen. Ni siquiera te has dignado cumplimentarme.

Felip. ¿Y á qué fin?

Vicen. ¿Pues no es hoy la fiesta de mi patron San Ilarion?

Felip. Te la deseo feliz. (*se marcha para entrarse.*)

Vicen. Oh, no te irás hasta que sepa yo la causa de tu mal humor.

Felip. El teniente quiere que se doblen los puestos hasta la vuelta del Mayor ¡Cómo si el servicio no fuese ya pesado! El lance de anoche causa todo esto.

Aleja. (*ap.*) La ocasion no es muy buena.

Vicen. Por esa friolera no hay motivo de incomodarse, pues al fin al fin no será mas que por uno ó dos dias; hombre no te morirás, no...

Felip. Ya se vé, como tú pasas la noche en una buena cama, para tí lo mismo es ocho que ochenta: sabes que el número de soldados de la guarnicion es muy corto, y no podemos mas.

Vicen. Patarata!... Una buena comida te hará olvidar esa molestia. Oye, estoy aguardando para el almuerzo á mi ahijado Tomás y á su muger, procura cobrar buen humor y nos harás compañía.

Felip. ¿Cómo, tu ahijado Tomás va á venir con Paulina?

Vicen. Sí... hombre sí...: ¡Y cuanto se alegran ellos de oirte contar tus acciones de guerra! no... y á tí te gusta tambien ¿no es verdad?

Felip. Mucho... esto agrada á los muchachos acepto, acepto: me avisarás cuando lleguen.

Vicen. Ya no pueden tardar.

Aleja. Vamos Vicente. (*empujandole y Felipe se quiere marchar.*)

Vicen. á Aleja. La ocasion no es apropósito, sin embargo... Felipe escucha, Madama Aleja que está ahí me ha preguntado si se permitirá á su amo dar un paseo esta mañana?

Felip. ¿Y qué le has respondido?

Vicen. Que yo lo ignoraba.

Felip. Bien hecho.

Vicen. Pero le he dicho tambien que esto dependia del teniente Olivier.

Felip. Ya veo donde vas á parar. ¿Tú quieres que vaya yo á pedirselo?

Vicen. Cabalito.

Felip. Pues no iré.

Vicen. Bah... Bah...

Felip. No... no... No puedo ya ver á ese maldito preso; él es la causa de haberse doblado el servicio.

Vicen. Vamos, no quieras ahora darme á entender que estás furioso, y que por una bagatela no eres capaz de complacer á un hombre, que en suma,

no ha hecho mas que lo que hicieramos nosotros , si hubiéramos estado en su lugar. Escucha Felipe ; un preso siempre discurre el medio de libertarse : pero nuestro deber es tomar las precauciones necesarias para que no lo consiga ¿ no es verdad ?

Felipe sonriéndose. ¿ Y qué mas ?

Vicen. Pues bien , olvida lo pasado , y vé á pedir al teniente Olivier el permiso que solícita ese pobre diablo. Hoy son mis dias y debes complacerme.

Felip. Voy pues ; siempre hallas el modo de escitar mi sensibilidad.

Vicen. Ah ! amigo , cuantos hay que no la conocen !

Felip. Vuelvo al instante.

Aleja. Señor Felipe seré siempre vuestra servidora.

Felipe. Señora : servir con fidelidad al Emperador y complacer al bello secso es la obligacion de un buen soldado. (*vase*)

ESCENA VI.

Vicente y Aleja.

Vicen. Brabísimo Felipe ! Estaba cierto de que saldria con la mia , es un buen Juan. No hay otro modo de manejarse para conseguir de él cuanto se quiera. (*llama á la entrada de la puerta del castillo*)

Aleja. Llaman.

Vicen. Seguramente será mi Tomás y su muger. (*mirando por la rejilla antes deabrir*) ¡ Calle ! ¡ ellos son !

ESCENA VII.

Los dichos , Celestina vestida de saboyardo llevando en la espalda una caja en forma de linterna mágica y á delante una cajita de madera en donde tiene su marmota , Tomás y Paulina.

Tom. ¡ Buenos dias Padrino !

Paul. ¡Buenos dias primo!

Vicen. Queridos, buenos dias, me alegro de que hayais llegado. (*cierra la puerta Celestina se acerca poco á poco á Aleja y la tira del vestido*)

Aleja aparte y reconociendo á Celestina. ¡Celestina!

Paul. bajo y con viveza. Prudencia!

Aleja. Dios mio! Vela sobre nosotros!

Vicen. Ya perdia la paciencia viendo vuestra tardanza. (*reparando en Celestina*) Decidme ¿quién es ese mozito?

Paul. Primo, es un saboyardo que llegó ayer muy tarde, y me pidió tuviera la bondad de dejarle pasar la noche en casa; yo estaba sola me contó sus desgracias y me interesaron tanto que me hizo derramar lágrimas.

Tom. aparte y riendo. Oh! cierto que es muy interesante un cuento de un saboyardo!

Paul. Despues me enseñó su marmota, su linterna mágica, me cantó tres ó cuatro canciones muy hermosas, y le dí un rinconcito en nuestro granero, donde ha estado durmiendo toda la noche: cuando supo esta mañana que veniamos, nos pidió permiso para venir con nosotros, con la esperanza de que manifestando sus habilidades á los soldados de la fortaleza podria sacar algun provecho.

Vicen. Hijos mios habeis hecho bien; me alegro que haya venido.

Paul. ¿No es verdad primo que es muy gracioso?

Vicen. Graciosísimo!

Tom. remedando á su muger. No es verdad primo que es muy gracioso? Señora Paulina ya he dicho á vmd. que no quiero que le guiñe tanto, no señora, á mi no me gusta eso; y me parece que las cosas no se han de decir dos veces.

Paul. Tambien baila á la perfeccion.

Vicen. Tanto mejor; ¿vaya muchacho bailarás?

Celes. Con mucho gusto, señor.

Tom. enfadado y desojando un ramillete que tiene en la mano. Parece que este saboyardo sea una maravilla; como si uno no tuviese ojos, naríz, boca y una figura mejor que la suya; si señor no importa que yo me alabe; soy el echizo de mi lugar, y sé dar coces como el mal pintado de los saboyardos.

Paul. Vamos señor hablador; mas valdria que cumplimentase vmd. á su padrino, y le entregase su ramillete.

Tom. mira el ramo y parece sorprenderse de haberlo descompuesto. Mi ramillete, Ah! es muy justo.

Paul. riendo. Ah! Ah! ah!: mirad primo que hermoso ramillete que os trae.

Tom. hace pedazos su ramillete y le echa en tierra. Cierto que estoy de buen humor.

Paul. burlándose de Tomás. Si yo viniera á cumplimentar á mi padrino sin darle un ramo de flores, me moriria de vergüenza. (*presenta el suyo á Vicente*)

Tom. (*ap.*) Vmd. es la causa; pero tu me las pagarás... aguarda.

Vicen. Que significa todo esto? Parece que no estais en armonía?

Paul. Teneis razon: en dos meses que hace que somos casados estamos disputando de contínuo.

Tom. bajo á Vicente. Pero luego hacemos las paces. Si siempre estamos suspirando como borricos en prado. (*alto*) Por último, padrino mio, siento mucho que mi señora muger sea la causa de que no pueda yo ofreceros mi ramillete, pero en recompensa os haré dos cumplidos, y espero que quedaréis satisfecho.

Vicen. Vamos, yo te dispenso el primero.

Tom. Padrino mio, no hay remedio, es preciso deciros algo.

Paul. Si, si, primo, debeis escucharle porque el

discurso es hermoso. Aguardad, yo le empezaré. En casa me le ha repetido mas de veinte veces. „Desde siglos muy remotos que esta fortaleza ec„siste y yo he venido todos los siglos para....(*Vicente Aleja y Celestina se echan á reir*)

Tom. ¿Qué de disparates ensartas muger? ¿te has vuelto loca? Padrino no he dicho semejante cosa, esto seria una enorme sandez.

Paul. Por una mas ó menos poco adelantarias.

Tom. Lo oye vm. padrino, lo oye vm.; y se está mudo? ¿quién me respetará si mi muger no lo hace?

Paul. Nadie, tonton. Los hombres no hablan asi; haceos amar y os tendrá mas cuenta.

Vicen. Paulina esto es ya demasiado.

Paul. Pero primo, si todo ello es chanza. Tomás sabe bien que le amo con todo mi corazon, ¿no es verdad hijito mio? ¿cuántas pruebas tienes de ello?

Tom. ¡Zalamerota! Vea vm. Padrino, lo que son las mugeres; nos atormentan, nos hacen... en fin todo lo que se les antoja... y por último vienen á acariciarnos, ¡echizo mio...! ¡pedazo de mi corazon...! hagamos las paces... y nosotros tan babiecas, que caemos en la trampa.... y ahur amigo......

Paul. Ya sabes que en los sermones que nos dice el cura nos encarga que perdonemos.

Tom. Tiene mucha razon el Señor Cura, esta es la virtud de que mas necesitamos los casados.

Mientras dura este diálogo Celestina y Aleja puestas la una á la derecha y la otra á la izquierda se han hecho señas para entenderse. Aleja le ha enseñado el pabellon en donde su padre está encerrado. Celestina le enseñará una carta que quisiere entregarle pero Vicente de tiempo en tiempo vuelve la cabeza les observa y les obliga á tomar parte en lo que hablan.

ESCENA VII.

Dichos y Felipe.

Aleja yendo al encuentro de Felipe. Que ha dicho el teniente Olivier?

Felip. Permite que el caballero Evrardo tome el fresco por espacio de una hora, con la condicion de que no ha de salir de este patio, ni yo le he de perder de vista.... la advertencia es inútil pues aunque no tengo mas que un ojo, voto á brios tengo un buen par de piernas.

Tom. aparte mirando á Felipe. Ay! y es verdad, le falta un ojo!

Paul. (*ap.*) Para nosotros le sobra.

Felip. ¡Vive Dios! muy astuto habria de ser quien me engañase.

Vicen. Siendo asi voy á abrir la puerta.

Felipe bajo á Vicente. Enorabuena! pero esto no ha de estorbar nuestro convite.

Vicen. De ningun modo; traerémos acá la mesa.

Felip. Convengo en ello: lo mismo comerémos y beberemos aqui que en otra parte.

Celestina á Paulina. Cuanto os debo, mi querida Paulina!

Paul. No me ha sido posible resistir á vuestros ruegos y lágrimas, ahora Dios nos tenga de su mano.

Celes. Está segura de mi eterno agradecimiento.

Tomás se acerca poco á poco poniendose entre las dos. Ola cogite... ¿que es lo que diablos estais cuchicheando con este barbilampiño?

Paul. No te importa saberlo.. Volvemos á las andadas.

Mientras pasa esto Vicente ha ido á abrir la puerta del pabellon entra en él, y sale un poco despues con Evrardo.)

Evrar. Felipe os doy las gracias. Buenos dias que-

ridos. (*Paulina*, *Tomás*, *Vicente y Felipe le saludan*) Me alegro mucho de veros: hoy son los dias de Vicente, y habeis venido á celebrarlos... muy bien hecho.

Aleja bajo acercandose al banco que está debajo de la ventana. Señor no se turbe vm.; Celestina está aqui.

Evrar. ¡ Celestina !

Aleja. Cérca de vm. á la izquierda disfrazada de Saboyardo.

Evrardo se sienta y puesto detrás de Aleja mira al puesto donde está Celestina y esta hace lo mismo. Al verse ambos demuestran su alegria la ternura se ve pintada en sus facciones y parece que están gozando de una nueva ecsistencia.

Felipe señalando á Celestina: éste que muda sus acciones sin cambiar de actitud: oye á Felipe se persuade que la observan y esprime una inocente y natural curiosidad propia de un saboyardo. ¡ Quien es ese jovencito !

Aleja al oido de Evrardo: este deja de mirar á Celestina Felipe mira alternativamente á los dos para observar si hay inteligencia entre ellos. Cuidado que Felipe está observando sus acciones.

Felipe á Celestina con voz dura. ¿ quien éres tú ?

Paulina teme que Celestina no se descubra á si misma y se apresura á responder. Es un....

Felip. Déjale que responda... ¿ quién eres ?

Celest. sin inmutarse y aparentando buen humor. Un saboyardo.

Felp. ¿ Cómo te llamas ?

Celest. Celestino.

Felip. ¿ De dónde vienes ?

Celest. De muy léjos.

Tom. (*ap.*) Maldita sea tu venida !

Felip. ¿ Con quién has venido ?

Celest. Con Tomás y su muger.

Tom. (*ap.*) Y á pesar de Tomás.

Felip. ¿A que vienes aqui?

Celest. A divertiros un rato.

Felip. ¡A divertirnos! perfectamente y ¿cuanto quieres?

Celest, con intencion y finura. ¡Ya estoy pagado!

Felip. á Vicente. Mejor; que gracioso es! Su talle aficiona.

Tom. Yo quisiera saber la relacion de su vida.

Paul. Pues justamente tú no la sabrás.

Felip. ¿Que cosas son esas?

Celest. En esta cajita hay una marmota y en esta otra hay una cosa muy hermosa... (*bajo á Aleja que está á su lado*) Un vestido para mi padre.

Tom. Cuanto me gustan á mi las cosas hermosas. Veámoslo.

Celest. deja caer su palo al pie de Tomás. ¡Oh! despacio, despacio.

Tom. ¡Borracho! tu eres el que has de ir despacio.

Paul. Me alegro, esto te enseñará á no ser curioso.

Vicen. Vamos amiguito antes de almorzar cántanos algo.

Felip. Bayla alguna cosita al estilo de Saboya.

Celest. Lo que queráis señores mios. (*distribuye á todos los cuadernos de la cancion empezando por la derecha*)

Tom. ¿Qué quieres que haga de esto? yo no se leer.

Celest. con intencion. Ya os lo leeré yo primero.

Se acerca á su padre y en lugar de darle el cuaderno saca de su seno un papel que le presenta. Felipe viendola cerca de Evrardo deja su puesto y muy serio se pone entre los dos. Celestina que lo ha reparado, vuelve á poner con disimulo la carta en su pecho. Toma de su mano derecha el cuaderno que destinaba á su padre y se le presenta al momento que Felipe llega.

Felip. ¿Qué es esto? (*tomando con viveza el cuaderno y mirando seriamente á Celestina y Evrardo*)

Celest. con serenidad. Es un cuaderno.

Felip. Enorabuena... (*á Celestina despues de ecsaminarle y le vuelve á Evrardo*) Vamos muchacho canta si gustas para que éste se entere.

Celest. lee ó canta tomando su cuaderno. »El Pas»tor del Danubio historia verdadera.” Estadme atentos. (*Evrardo y Aleja escuchan con mucha atencion*)

Bajo una antigua encina
un jóven pastorcillo
cantaba sus pesares
en doloroso estilo:
»mi dulce amor decia,
»encerrado y cautivo
»yace bajo candados
»que romper no ha podido.”

Me entendeis?

Tom. ¡Padrino! este bruto nos tiene sin duda por ignorantes; par diez que no es muy dificil de entenderle. Es un padre que niega su hija á un joven pastor, y la encierra para que no haga de las suyas con su amante.

Celest. Me gusta tu modo de adivinar.

En la ausencia del padre
el tierno zagalillo
adormece cantando
al guarda vengativo;
su vestido á la niña
entrega con sigilo
y quedase en vez de ella
en tan lóbrego sitio

Tom. A fé mia que esto ahora no lo entiendo.

Paul. Tontonazo! ¿pues no entiendes que el pastor mudó de trage con su querida?

Tom. Y para que ese disfraz?

Paul. Para hacer escapar á la niña.

Felip. Voto á brios! seria un gran bestia el guarda

que se dejó engañar, si hubiera sido yo habria sabido con quien las habian.

Celes. ¡Oh vm. amigo mio es zorro viejo!

La jóven huye: inventa
el amante cautivo
para unirse á su prenda
otro felice arbitrio;
grita el padre, amenaza
ál mirarse vendido,
empero al fin se calma
y les llama sus hijos.

Tom. Y bien el padre era un tonto, y tu historia no vale un comino. Mira yo se otras mas curiosas que las tuyas ¿quereis que os las cante?

Vicen. y Paul. No! no! gracias Tomasito.

Felip. Vaya, yo no la encuentro tan mala y el muchacho la ha leido con mucha espresion, pero si á Tomás no le agrada puede en vez de cantarla baylar un poco.

Celest. De muy buena gana, mas quisiera antes daros á entender esta cancion.

Paul. bajo á Aleja. A nosotros nos conviene.

Aleja al oído de Paulina. Ya la hemos entendido. ¿pero como conseguiremos.....?

Paul. (*id.*) Dejadnos hacer.

Celest. dando su triangulo á Tomás. Toma esto.

Tom. Para qué?

Celes. Para que toques.

Tom. Asi! (*golpeando con toda su fuerza*)

Celest. Deja, zampatortas. (*ella le toma y le entrega á Paulina que le toca mientras que Celestina bayla y hará baylar á Tomás mientras pueda pero de un modo agradable. Los soldados oyendo el canto y el ruido del triángulo salen del cuerpo de guardia y aumentan el numero de los concurrentes: cuando Celestina ha acabado pasa su sombrerito cada uno le dá alguna cosa haciendole cumplimiento.*

Tomás que está contento de si mismo se persuade tener derecho á que le recompensen y tambien pasa su sombrero pero en vez de darle se burlan de él. Cuando Celestina se acerca á su padre le toma á escondidas su mano y la aprieta á su corazon.

Celest. bajo á Evrardo con prontitud. Entre vm. en el pabellon y pongase vm. á la ventana.

Celestina ve que Tomás se acerca á ella por detrás hace una gran reverencia alargando la pierna de manera que alcance á Tomás. Gracias caballero... (*á Evrardo que ha fingido echar alguna moneda en el sombrero.*)

Tom. Cuidado con lo que haces, bestia. ¿A que tantas cortesias?

Calest. Para mostrar mi agradecimiento.

Tom. (*ap.*) Maldito seas tu y tus reverencias!

Vicen. Vamos muchachos á almorzar y brindar; ayudadme todos á cubrir la mesa.

Felip. Del modo que hemos convenido. (*hace seña á los soldados para que entren en el cuerpo de guardia.*

Evrar. Yo vuelvo á entrar en la torre: me alegraré que os divertais mucho.

Vicen. ¡Pues que! no sereis de los nuestros?

Evrar. Me hallo desazonado. (*vase*)

Vicen. Siendo así obrará vmd. perfectamente. Aleja vmd. se queda?

Aleja. Si, señor Vicente, estas francachelas me gustan mucho porque destierran la melancolia.

Mientras dura esta escena Celestina lleva su caja al banco de debajo del pabellon. Vicente Paulina y Tomás se ocupan en componer la mesa con lo que van á buscar en la habitacion de Vicente. Felipe se pasea por lo ancho del teatro en frente del pabellon y del cuerpo de guardia. Se ve á Evrardo en el pabellon cerca de la ventana.

Aleja á Celestina. Amiguito enseñame ahora lo de la cajita.

Celest. Lo haré como no diga á nadie lo que contiene.

Aleja. Te lo prometo.

La caja tiene dos fondos esto es que está dividida en su altura por una corredera; la parte primera que se abre frente del publico en medio de dos postiguitos encierra vidrios pintados y todo lo perteneciente á una linterna mágica. La otra mitad que se abre por encima contiene un vestido completo de aldeano.

Celest. á Felipe. Señor militar: y vos no quereis ver mi linterna mágica?

Felipe se acerca y mira: mientras está bajado Aleja abre el sobre de la caja y llama á Evrardo. Celestina saca con sutileza alguna pieza del vestido y la entrega á su padre quien la recibe por en medio de las barras de hierro y se oculta. Felipe se levanta y cada uno toma la posicion que se requiera. El sargento se aleja y el mismo juego de teatro se renueva cada vez que dá la espalda al pabellon, y al contrario cuando vuelve. Celestina y Aleja dan á entender que estan ocupados en lo que encierra el frente de la cajita. Evrardo que está siempre atento toma cuanto le da Celestina. Esta escena debe egecutarse con viveza y ecsactitud y ha de acabarse cuando los demas han concluido de componer la mesa para el almuerzo.

Celest. á Evrardo. Vistase vm. inmediatamente con esta ropa y estese cerca la puerta del pabellon: nos reuniremos en casa de Paulina, plaza de armas número...

Vicen. Muchachos vamos á almorzar. Madama Aleja vm. nos acompañará.

Aleja Os lo agradezco.

Vicn. á Celestina. Y tu querido?

Celest. No merezco tanto favor. (*bajo á Paulina.*) Procura que Felipe se siente de espaldas al pabellon. (*alto.*) Si teneis la bondad de darme algo me lo comeré alli sentado en mi cajita. (*quita la cajita de encima del banco y la coloca en el suelo á cuatro pasos de la puerta del pabellon: la mesa estará situada cerca del cuerpo de guardia*)

Vicen. á Paulina. Prima, á ti te toca hacer los honores de la mesa.

Paul. Felipe sientese vm. aqui. (*señalandole una silla á la izquierda.*)

Felip. No, no muchacha prefiero estar al otro lado para no perder de vista el pabellon; no se me olvida que el teniente ha puesto el prisionero á mi cuidado (*se sienta al frente del pabellon*)

Celest. aparte á Aleja. ¡Que fatal casualidad! ¿que harémos ahora?

Paul. Es preciso discurrir. (*se sienta al lado de Felipe.*)

Vicen. está sentado frente del publico: Paulina á la izquierda Tomás á la derecha frente de Felipe.

Vicen. Vamos, hijos mios apetito y llenar la tripa ¿Nada absolutamente ha de tomar vm. Madama Aleja. ? Aqui reina enteramente la libertad, sansfasons. (*comen y beben.*)

Tom. Si, si, sansfasons.

Vicen. Madama Aleja... Ya que no quiere vm. hacernos compañia ¿se tomará vm. el trabajo de dar esto á nuestro Saboyardito ?

Aleja. De muy buena gana. (*da á Celestina un pedazo de pan moreno con una tajadita de jamon y un vaso de vino*)

Celest. Muchas gracias señor Viceute se lo agradezco á vm. (*toma lo que le dan saca de su faltriquera un cuchillo y come de un modo agradable.*

Vicen. Come, come que no te faltará apetito; mira á tu edad comia yo por cuatro.

Felip. Mira, y ahora bebe por ocho.

Mientras dura esta conversacion se ve á Evrardo quitarse la bata que le cubre y vestirse de aldeano.

Vicen. ¿Y que harémos amigo, cuando no estamos ya en edad de enamorar?

Paul. Señor Felipe nos hará vm. la gracia de contarnos alguna de sus batallas; nosotros gustamos en estremo de oirlas.

Tom. ¡Si vm. supiera señor Felipe cuanto me agradan! Ee verdad que cada vez que vm. nos las refiere, las sueño yo por la noche; se me figura que estoy en la guerra, y se me representa tan al vivo que empiezo á dar coces y manotadas á derecha é izquierda; ya sé vé Paulina se enfada, y con razon me riñe.

Vicen. ¿Y quien sale vencedor?

Tom. Como marido á la moda yo cedo. Pero al asunto. Señor Felipe, cuentenos vm. otra vez lo que le sucedió en aquel choque terrible en que vm. quedó muerto. Me agrada mas eso que todo. (*todos se echan á reir por el disparate de Tomás.*)

Paul. ¡Mentecato!

Celes. Cuanto sentiria haber dicho yo tal disparate.

Felip. Quiere decir que me dejaron por muerto.

Tom. Si señor.... Y lo mismo viene á ser uno que otro á corta diferencia... no vale la pena disputar por semejante friolera.

Felip. Eso fué en la famosa accion de Friedland á 5 de Diciembre de 1752. (*llaman á la puerta.*)

Vicen. Es una patrulla que viene á descansar. Voy allá

Tom. Padrino no incomodarse. Ya iré yo por vos. (*toma el manojo de llaves de la cintura de Vicente y va á abrir la puerta.*)

Aleja cerca la ventana. Plaza de armas número 10.

ESCENA X.

Dichos, un Caporal, ocho soldados.

Felip. Par diez caporal que llegas á tiempo, para oirme contar uquella accion terrible en que peleamos los dos como leones. No te acuerdas hombre ? en los campos de Friedland; y á fé que hacia un calor de tres mil demonios.

Paul. da de beber al caporal. Caporal echad un trago.

Vicen. Si, si esto te dará vigor.

Paul. Tomasito date prisa si quieres entrar en el brindis.

Tom. (*alto*) Aqui estoy, aqui estoy.

Cierra la puerta con dos vueltas, pero deja el manojo de llaves pendiente de la cerradura, vuelve á su puesto y brindan. Mientras duran los brindis Aleja se acerca á Celestina y le dice con prontitud.

Aleja. Las llaves han quedado en la puerta principal.

Celestina mira, se asegura y manifiesta su alegria. Aleja toma su sitio mientras que Celestina va poco á poco al fondo. El caporal con sus ocho hombres apoyados en los fusiles estan detras de Vicente y colocados de modo que tapan la puerta del fondo. Tomás y Vicente puestos los codos en la mesa le prestan mucha atencion.

Felip. Pues amigos, como iba diciendo fue en la memorable accion de Friedland en la cual los prusianos nos dieron una buena felpa ¿Te acuerdas hombre ? (*al caporal.*) el ala derecha de nuestro egercito fue batida, la izquierda huyó á la primera carga del enemigo, el centro solo se mantuvo firme, tu, y yo estabamos en el centro, pero teniamos que haberlas con fuerzas superiores y á pesar nuestro hubimos de retirar hasta el cuerpo de reserva: entonces si que nos portamos; pero vive Dios!

nos derrotaron enteramente; tres soldados de acaballo me acometieron; yo me arrimé á un árbol, les hice fuego hasta que se me acabaron las municiones, caí herido, me robaron cuanto tenia, y se marchron dejandome por muerto.

Tom. Pues tuviste mucha suerte!

Vicen. ¡Hombre yo no veo que tuviese mucha!

Tom. Como que no? Pues oidme. Si los Prusianos hubiesen sabido que no habia muerto, entonces le habrian matado de veras, y en ese caso no tendriamos ahora el gusto de oirle contar su hazaña.

Felip. ¡Tiene razon á fe mia!

Tom. No, si yo soy un pollino...! un zampatortas!

Felip. Si amigo en esta accion recibí treinta y dos heridas que se pueden contar.

Tom. cuanto me gusta á mi eso! Que fiero está un hombre con treinta y dos heridas!

Vicen. Por mi vida Felipe que á escepcion de la del ojo las demas no se ven.

Celestina despues de haber tomado todas las precauciones convenientee va á abrir la puerta del foro.

Tom. Como! y en aquella misma accion perdisteis el ojo?

Felip. Me le llevó nna bala que llegó muerta y que por fortuna no pasó adelante.

Tom. ¡Que brazo tan certero el del señor Prusiano! ¡Pues, digo, darle presisamente en el ojo!

Celestina se pone en escena como inspirada de repente habla á Aleja la envia al fondo: despues hace seña á Paulina de tapar el ojo de Felipe.

Paul. que habrá interpretado la intencion. Con qué desde entónces no veréis mas que de un ojo?

Felip. Claro está... solo de uno.

Paul. poniendo la mano en el ojo derecho de Felipe todos le miran) Parece imposible: ¿si estais viendo todavia?

Celestina hace seña á Evrardo de huir. Este sale rapidamente del pabellon se introduce vivamente

en la puerta del fondo que está entreabierta y se escapa. Aleja que está prevenida cierra la puerta y vuelve al frente de la escena. Este lance de teatro debe ser muy vivo y esacto.

ESCENA XI.

Los mismos menos Evrardo.

Felip. Te digo muchacha que nada veo.

Paul. Si, me engañais...

Felip. Nada absolutamente, muger!

Paul. Que lastima! (*retira la mano y lo dice con intencion*)

Tom. La falta de la vista es grande falta.

Celest. (*ap.*) A veces es muy útil.

Paul. Primo mientras estamos en conversacion mis quehaceres domesticos se atrasan: Tomás lo sabe.

Tom. Es cierto Padrino.

Vicen. Pues no incomodarse muchachos, cada uno á su tarea (*se oyen cañonazos*) ¿Que es esto? Cañonazos en la muralla! (*se levanta*)

Celest. (*ap.*) ¡Yo tiemblo!

Aleja. (*ap.*) Cielos ¿si impedirán su fuga?

El caporal con los 8 *soldados se entran en el cuerpo de guardia.*

Felip. Que será esto! Quitad luego la mesa, y no quede señal alguna del obsequio de Vicente.

Vicen. Felipe tiene razon. El teniente Olivier puede venir y tomarlo á mal. (*cada uno pone manos á la obra y en un abrir y cerrar de ojos lo entran todo en casa de Vicente*)

Felip. á Vicente. Cierra tu el pabellon con llave.

Vicen. Allá voy ; pero mis llaves?

Tom. corre á buscarlas y se las entrega Aqui están.

Felipe á Celestina. Muchacho, toma tus trastos.

Celest. á Felipe. Me hace vm. el favor de ayudarme?

Felip. De muy buena gana. (*ayuda á Celestinn á poner la caja á la espalda.*)

Vicen. Entre vm. madama Aleja?
Aleja. Al momento. (*entra*)
Vicen. cierra la puerta del pabellon. Brabísimo, todo, todo está corriente.
Felip. Me alegro. A Dios muchachos. (*se entra en el cuerpo de guardia*).
Todos. A Dios señor Felipe.
Paul. Hasta mas ver primo. } *juntos.*
Tom. Hasta mas ver padrino. }
Celest. Señor Vicente quede vm. con Dios... Doy á vm. las gracias con todo mi corazon.
Vicen. Esto no merece la pena...
Celest. Os aseguro que no sois capaz de figuraros lo que me he divertido en este sitio... os prometo que me acordaré de ello toda mi vida.
Vicen. A fe mia que yo creo que tu nos has divertido á nosotros; estoy cierto de que siempre que vuelvas serás bien recibido.
Celes. Juzgo que tardaré mucho en volver.
Vicen. Pues á Dios... buen viage, y buena fortuna. Vosotros chicos hasta la vista... Tú Paulina ten contento á Tomás.
Paul. Ya él lo sabe... Iréis pronto á vernos?
Vicen. Luego que pueda. A Dios hijos mios. (*todos se alejan, cierra la puerta y se oye toque de llamada*)

ESCENA XII.

Vicente y Aleja á la reja del pabellon.

Aleja. Ya estan fuera; permita el cielo que puedan salir del lugar.
Vicen. ¿Porqué diablos habrán sido los cañonazos? ello algo ha de haber habido, pero por lo que á mi toca mis encargos estan corrientes. Mi cabeza esta despejada; tanto el señor Mayor como el teniente no podrán echarme en cara haber bebido demasiado.

ESCENA XIII.

Los dichos, Olivier, despues Felipe con toda la guarnicion.

Oliv. ¡A las armas! (*Felipe abriendo la puerta del cuerpo de guardia.*

Felip. ¡A las armas!.. ¿Qué hay de nuevo mi comandante? Esos cañonazos....

Oliv. Son el saludo de ordenanza. El Conde Adolfo acaba de llegar... disponed que una guardia de honor salga á recibirle.

Abren la puerta principal. En el foro se ve una parte del lugar. Un destacamento mandado por Felipe sale y se coloca en dos alas por las que pasa el conde Adolfo y el mayor. Toda la guarnicion en el patio está sobre las armas. El tambor toca marcha.

ESCENA XIV.

Dichos Conde Adolfo, Walbron.

Oliv. ¿Ya de vuelta señor Mayor?

Wal. Si amigo; á mitad de camino hallé al señor Conde. Un correo estraordinario llegado de Viena despues de la salida de la estafeta que se me habia enviado, le ha traido la órden para pasar inmediatamente á esta fortaleza á fin de abrir un pliego en presencia del caballero Evrardo, cuyo contenido se ignora.

Oliv. (*ap*.) ¡Desgraciado padre mio! ¡Contendrá su sentencia!

Aleja. Ojala esté ya fuera de peligro.

Cond. Conducidme á la habitacion del caballero Evrardo. (*con una carta en la mano.*

Wal. Sírvase V. E. seguirme hasta la torrecilla.

Oliv. Perdonadme señor Mayor: ha sido preciso mudarle de prision por causas que sabreis luego: está ahora en ese pabellon en donde ha dormido.

Wal. Muy bien.... Vicente.

Vicen. Señor Mayor?

Wal. Decid al caballero Evrardo que se presente, el señor conde Adolfo desea verle y hablarle. (*Vicente abre la puerta, Aleja sale y sepresenta con aire noble y serenidad.*

Aleja. No paseis adelante. El caballero Evrardo ya no está aquí.

Vicen. ¿Os chanceais?

Aleja. Os repito que no está aquí mi amo.

Wal. ¿Pues en donde está?

Aleja. Se ha escapado.

Todos. Escapado!

Cond. Id al momento y que cierren inmediatamente las puertas hasta nueva órden. (*un oficial sale con varios soldados.*)

Aleja. Sí, el amor ha podido mas que la fuerza. La astucia de una muger le ha librado de las prisiones y burlado sus centinelas.

Wal. Registrad el pabellon. (*Vicente entra alli con Felipe.*)

Aleja. No os tomeis ese trabajo. He dicho la verdad.

Oliv. ¡Justo cielo! (*ap.*)

Wal. Pero es posible que Olivier haya abusado de mi confianza!

Cond ¿Quién le ha hecho escapar?

Aleja. Yo.

Wal. y *Oliv.* Vmd.... Aleja...!

Aleja. Si señor.

Cond. ¿Con qué medio?

Aleja. Este es un secreto que no os interesa.

Cond. Vos sola es imposible; decidme los cómplices.

Aleja. Repito que yo sola soy la culpable.

Cond. Ácia donde se ha dirigido. Respondedme.

Aleja. Mandad seguir sus pasos y podrá ser que le alcanzen... Pero no, el omnipotente que ha permitido que quebrantase sus hierros despues de un año

de sufrimiento, no querrá que caiga otra vez en vuestras manos.

Cond. ¿No me forceis á usar de la violencia para arrancaros un secreto?...

Aleja. Que nunca sabreis.

Cond. Temed.

Aleja. Nada temo. Lo único que podeis hacer es quitarme una vida que hace diez y siete años está consagrada al caballero Evrardo.

Cond. Ignoras acaso que un decreto del Emperador castiga de muerte á cualquiera que favorezca la fugo de un preso, reo de lesa magestad?

Aleja. Lo ignoraba, pero me afirmo en lo que he dicho.

Cond. Vm. señor Mayor no crea evadirse por esto de su responsabilidad.

Wal. Señor Conde....

Cond. ¿No respondiais del caballero Evrardo?

Wal. Sí, señor Conde.

Oliv. (*ap.*) ¿Y permitiré que padezca este hombre respetable? No... (*alto*) Señor Conde el Mayor no es culpable, esta muger está inocente, yo solo he sido quien ha favorecido la fuga del caballero.

Wal. Vos.... Olivier...!

Aleja. (*ap.*) Qué generosidad! (*alto*) Señor Conde Vuecencia no le dé credito; quiere librarnos del golpe que nos amenaza.

Oliv. He dicho la verdad. Tiempo hace que buscaba un momento oportuno.

Aleja. Señor Conde, repito que el señor teniente os engaña: siempre nos ha negado su ausilio.

Oliv. Mientras que otro respondia del preso, jamas quise comprometer su honor y su reputacion y mucho ménos siendo mi mayor amigo. Desde que por su ausencia me confió el mando de esta fortaleza, la responsabilidad ha sido mia, y sobre mi solamente debe descargar la venganza de las leyes y el enojo del Emperador.

Aleja. Y ésta misma noche, no ha impedido ya él mismo la fuga de mi Señor? Responded Felipe? (*á Felipe que ha salido del pabellon.*)

Felip. Es verdad; sin el teniente Olivier que nos llamó á tiempo, sin duda el preso se habria ya escapado esta noche.

Oliv. Asi es en efecto, pero yo estaba ya de acuerdo con Evrardo, y todo fué un fingimiento para egecutar con mas seguridad nuestro proyecto.

Aleja. De acuerdo con Evrardo! Pongo por testigo al cielo que desde ayer no se han visto.

Cond. (*ap.*) ¡Qué enigma!

Wal. Yo estoy confuso. Pero no puedo ménos de tributar un respetuoso homenage al valor y fidelidad del teniente Olivier. En el espacio de nueve años que hace que servimos juntos, yo y todos mis compañeros hemos reconocido en él constantemente, un jóven lleno de honor, un valiente y un militar distinguido no ménos por sus conocimientos que por sus virtudes; tan bellas cualidades me decidieron á entregarle el mando de la fortaleza durante mi ausencia. Olivier! mi querido Olivier! (*acercándose y abrazándole*) no puedo persuadirme á créerte culpable, sin duda un funesto delirio te alucina: vuelve en ti... tu amigo, tu mejor amigo te estrecha en sus brazos... Cuan sensible me seria privarme del tierno alecto que te profeso, y verme precisado á reconocer un traidor en quien he visto hasta ahora un tierno hijo!

Cond. Responded Olivier: cual es la causa que os ha hecho faltar á vuestros deberes?

Oliv. El agradecimiento.

Aleja. Y no se le debo yo al caballero Evrardo?

Oliv. Aleja de nada sirve que querais disculparme, aunque fuese verdad cuanto habeis dicho no seria yo ménos culpable. He faltado á la disciplina militar y á las estrechas obligaciones que ella impone. No aumenteis pues el número de las víctimas, id á

encontrar á Evrardo y decidle que el agradecido Olivier, se ha sacrificado gustoso para proporcionarle el único bien que estuvo en su mano ofrecerle.

Cond. Con todo hasta aqui no se ha descubierto la verdad... Mayor... Inmediatameute dispondreis que el teniente Olivier y ésta muger sean encerrados con separacion y con guardias de vista... daréis las órdenes para que se forme el consejo de guerra. Él solo puede descifrar este enigma para fallar con el debido acierto. (*El Conde y el Mayor vanse con algunos soldados.*)

Aleja. Olivier que habeis hecho?

Oliv. He satisfecho una deuda sagrada. ¡Dios mio! yo te doy gracias: tú me has facilitado la dicha que por tanto tiempo he apetecido: mi bienhechor me restituirá á su cariño. Plugiera al cielo que mi sangre fuese bastante para saciar á sus infames acusadores, pero la justicia divina no dejará sin premio á la inocencia. Si, mi corazon me asegura que mi idolatrado Evrardo gozará muy en breve de una completa felicidad. (*Aleja besa la mano de Olivier que la baña con lágrimas.*)

Vicen. (*ap.*) Si pudiera yo hallar el hilo de esta intriga echaria en albricias dos tragos de champaña... sea lo que fuere ni entro ni salgo á mi nadie podrá echarme la culpa.

Felip. Mi teniente, siento.... (*á Olivier.*)

Oliv. Cumplid con lo que os imponen vuestros deberes.

Se llevan á Olivier. Aleja entra en el pabellon despues de haber manifestado al hijo adoptivo de Evrardo la admiracion que le inspira este sacrificio generoso. Felipe, Vicente y los soldados le miran enternecidos y dan á entender que obran á pesar suyo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa la plaza de armas del lugar. En lo interior á la izquierda una puerta esterior de la ciudadela á la que se llega por una alameda: al cuarto bastidor la casa número 10 donde vive Paulina, la que sale de los bastidores una cuarta parte de la anchura del teatro; tiene dos puertas una que dá á la plaza y otra al jardin que está enfrente y ocupa dos bastidores. El jardin está cerrado con estacas ó una enramada. En el primer bastidor hay una cabañita cubierta de rastrojo que tiene dos puertas una dá al jardin y la otra á la plaza.

ESCENA PRIMERA.

Paulina y Evrardo.

Paulina sale de su casa por la puerta que da al jardin y mira á todos lados para asegurarse que no la observan, en seguida va á buscar á Evrardo que todavia está vestido de aldeano y se adelanta con sigilo por el jardin.

Paul. Sigame vm., señor: En esta cabañita fuera de mi casa estará vm. menos espuesto á que alguno le reconozca. Quedese vm. aqui hasta el anochecer, y entonces yo vendré á buscar á vm. para acompañarle fuera del lugar. Seria imposible atravesarle de dia. Sobre todo no salga vm. y no abra á nadie hasta que yo venga.

Evrar. ¿Y mi hija?

Paul. Me he aprovechado de la ausencia de mi marido para hacer que se vistiera de aldeana, temerosa de que la llegada del Gobernador no nos ocasionase algun trastorno.

Evrar. ¿Cómo?

Paul. Le he dado uno de mis vestidos: diré si es necesario que es una parienta mia: no hay que temer.

Vm. se marchará primero, en seguida iremos Celestina y yo: os acompañaré hasta cerca de la puente. Me dará vm. un á Dios, Celestina un abrazo; os pondreis en camino: yo volveré á mi casa; y gracias al cielo podreis caminar sin temor.

Evrar. Créed generosa Paulina que nunca olvidaré...

Tom. desde dentro. ¡Paulina...! ¡Paulina...!

Paul. Mi marido viene... presto... presto... cuidado con meter ruido y con abrir á nadie. (*Encierra á Evrardo en la cabaña despues se entra en su casa*)

ESCENA II.

Tomas, Paulina.

Tom. ¡Paulina... Paulina...! Muger date priesa: al instante mi vestido de novio, mis calzones amarillos, la casaca rubia, mi faja anaranjada, el chaleco floreado, las medias de color de canela, los guantes blancos; un gran ramillete de flores y el sombrero chambergo.

Paul. ¿Pero para que? di.

Tom. Ya sabes que yo soy el mas sabio y el mejor mozo de esta comarca y que cuando viene el caso de hacer algun agasajo, de disponer una ceremonia, dirigir una fiesta ó echar alguna patochada...

Paul. Tú éres el elegido, no es verdad? Pues al caso.

Tom. Como hace mucho tiempo que no habia estado aqui el señor Conde Adolfo se trata de hacerle un distinguido recibimiento.

Paul. Tonto! Ya no será recibimiento, pues rato hace que ha llegado.

Tom. Vamos Paulina no me seas bachillera, que importa recibirle antes ó despues, á ver?

Paul. Me convengo, se le recibe, y luego?

Tom. Y luego.... Como ahora no hay otro, me han escogido á mi el primerito, para ponerme á la cabeza de los jóvenes á fin de cumplimentar á su escelencia.

Paul. ¿Y qué le dirás tú á su escelencia?

Tom. (*discurre*) Que se yo... no he tenido lugar de estudiar mi arenga, y asi le encajaré lo primero que me venga á la cabeza.

Paul. Pues mira si quieres que tu arenga sea buena, te aconsejo le digas lo contrario de lo que te ocurra.

Tom. Déjame en paz: se me acordaba ahora una cosa muy hermosa y tú me la has hecho olvidar. (*se oyen voces*) ¿Oyes? ya vienen á buscarme, la cita es en nuestra casa; date prisa.

Paul. ¿Cómo en nuestra casa?

Tom. Sin duda por estar mas cerca. Ah! Dios mio! que yo no estaré pronto.

Paul. Pues vete.

Tom. Ya me marcho. Cuidado señora muger, con tratarme con ménos aspereza. Ya sabe vm. que me gusta.

ESCENA III.

Los dichos Aldeanos y Aldeanas.

Alde. Señor perezoso, todavia no estás dispuesto?

Tom. No veis que ya voy á ello? Estaré con vosotros dentro un par de horitas. (*entra*)

Todos. ¿Cómo un par de horas?

Paul. Dejadle... Volverá luego.

ESCENA IV.

Dichos y Celestina de Aldeana.

Paul. (*ap.*) Mucho temo que no se agüe esta fiesta cuando se sepa en el castillo que no está alli el preso, pero si por fortuna no lo advierten hasta la noche, ya no correrá peligro de ser descubierto.

Celes. ¡Paulina! (*en el jardin à media voz.*)

Paul. ¿Qué se ofrece señorita? (*se acerca à la entrada*)

Celes. Qué significa este ruido? Porqué hay aqui tanta gente reunida?

Paul. No temais: son los jóvenes del lugar que van á cumplimentar al Gobernador: ya que os han visto venid tambien y os acompañaréis con ellos... les diré que sois mi prima... (*Celestina vuelve à entrar en la*

casa, Paulina se acerca á los aldeanos) Aquella jóven es una parienta mia acabo de decirla que se venga tambien con nosotros para aumentar la comitiva.

Todos Con mucho gusto, Paulina.

Paul. (*à Celestina que sale por la puerta que da à la plaza, tomandola la mano*) Prima estos buenos Aldeanos son mis compañeros, mis amigas, puedes tratarlos con franqueza.

Celestina hace una reverencia y figura hablarles. Las aldeanas estan admiradas de su cortesia y corresponden con intimidad.

Celes. (*bajo à Paulina*) Dónde está mi padre ?

Paul. En esa cabañita.

Celes. ¿ Está seguro ?

Paul. Yo respondo de él.

Celes. ¿ Le ha visto alguno ?

Paul. Nadie. (*Los aldeanos van à saludar à Celestina la que guarda un aire sencillo.*

ESCENA V.

Los dichos, Tomas de gala y alegre.

Tom. Eh ! aqui me teneis, creo que mi tocador no ha durado mucho.

Paul. Bien se conoce.

Tom. Si no estoy bien relamido, vos teneis la culpa señora. ¿ Porqué no habeis venido á vestirme y peinarme conforme lo hacen las buenas esposas?... Pero no tratemos ya de eso: poneos en dos líneas, los hombres á un lado y las mugeres á otro, para que pueda yo contaros y arreglar el órden de la marcha: luego ensayarémos el baile y demas festejo de un modo que dé golpe.

Los hombres, se colocan en una hilera las mugeres en otra à su frente. Tomas se pasea y los observa con importancia, primero cuenta à los hombres, y cuando se vuelve para contar las mugeres se encuentra al frente de Celestina que se ha colocado la primera.

Una... (*se para y mira à Celestina con un aire tosco.*

Paul. (*ap.*) Dios mio! qué distraida! Me olvidé hablarle de Celestina.

Tom. Escucha muger quien es esa muchacha. Yo no la conozco.

Paul. Es nuestra prima.

Tom. Nuestra prima? ¿Y es por parte de padre, ó de......

Paul. Te digo que es nuestra prima.

Tom. ¡ Vaya y que hermosa parienta nos ha venido de trompon! (*la mira*) á la verdad cuanto mas la miro mas se parece... no hay duda, no me engaño... (*algunos aldeanos se han acercado à escuchar à Tomas y à su muger, Tomas lo repara y se vuelve con un tono esforzado.*) Qué curiosidad! Bueno es eso, cuando estoy hablando á solas con mi muger. (*les manda alejarse despues se vuelve à Paulina y la dice seriamente.*) Al caso señora Esposa.... Ya vm. sabe que yo aprecio mucho mi honra y tocante á esto no me entiendo de chiquitas. Míreme vm. de frente y respóndame *ad rem* esta muchacha es un muchacho, le he conocido ya, es el saboyardo de hace poco.

Paul. (*imponiéndole silencio y llevandole mos lejos*) Calla tonton!

Tom. ¡Cómo tonton! Lo seria sin duda si no le hubiese conocido.

Paul. No sabes lo que hablas, te contaré esta noche....

Tom. *Necuaquam*: ahora mismo quiero saber porque este bribonzuelo.....

Paul. Te engañas...

Tom. Pues bien, quiero saber porque esa mozuela...

Paul. Tampoco.

Tom Con qué ni es macho ni hembra?

Paul. Silencio Tomasito: Es una señorita de distincion que tiene motivos para ocultarse. Le han informado de que nosotros eramos buena gente: se

ha dirigido á mi con preferencia, le he ofrecido nuestros servicios, y quedarémos muy bien pagados.

Tom. Bien pagados, eh! ¿Y cuál será esa paga?

Paul. La dicha de haber reunido una hija á su padre, y de estar ciertos de que hay en el mundo dos personas que nos deben la ecsistencia, y que nos bendicen sin cesar por habersela conservado.

Tom. ¿Y no nos darán otra cosa?

Paul. Esto vale mas que el dinero... disimula por Dios, háblale como si realmente fuese nuestra prima.

Tom. Sí, que me mamo yo el dedo... (*à los aldeanos*) Os ruego me perdoneis... tenia un asuntillo particular que encargar á mi muger. (*cuenta las aldeanas cuando habrá concluido vuelve al frente de la escena.*) ¡Bueno...! Vamos muchachos soy de parecer que para no cortarse delante del señor Gobernador, seria del caso ensayar y repasar luego lo que hemos de practicar en su presencia.

Todos. Tiene razon.

Paul. Muy bien pensado.

Tom. Mi preciosa prima, sabeis bailar? (*à Celestina*)

Celes. Un poquito primo.

Tom. (*saca su pañuelo y da su sombrero à Paulina*) Pues á ello muchachos. Dios mio! ¡cuanto trabajo para que todo esté corriente! el saber mucho es á veces muy pernicioso. (*va y viene disponiendo grupos*) Ea haceos cargo que yo soy el Ecselentísimo Señor Conde Adolfo á quien se dirige ol obsequio. (*se sienta en un banco que está en la estacada*) Paulina, ven, sientate á mi lado, tú representarás el comandante de la ciudadela, éres la dueña de la casa, con que poco mas ó menos viene á ser lo mismo.

Paulina se sienta à su izquierda todos se ponen à su frente, le presentan ramilletes, bailan; forman grupos que aprueba ó desaprueba segun su capricho algunas veces rectifica lo que no le parece bien.

ESCENA VI.

Dichas y Vicente al umbral de la puerta de la ciudadela.

Vicen. ¡Tomás,! ¡Tomás..!

Tom. ¿Qué hay padrino?

Vicen. Llégate presto, tengo que comunicarte un asunto interesante.

Celes. (*ap.*) Yo tiemblo!

Paul. (*ap.*) ¿Qué será esto?

Tom. Voy allá... Ya sé yo lo que quiere: mi Padrino me dirá que el señor Gobernador se dignará recibirnos.

Vicen. ¿Vienes ó no vienes, hombre?

Tom. Aqui estoy, padrino mio: vosotros proseguid: al instante vuelvo. (*va à juntarse con Vicente, los dos entran en la ciudadela cerrando las puertas.*)

Baile.

ESCENA VII.

Celestina deja el baile poniéndose sobresaltada se acerca à Paulina para decirla los motivos de su inquietud y esta la conduce à pesar suyo en medio del baile viéndose obligada à proseguir, su inquietud la descubre, al momento se para y escucha como si hubiese sido de la parte del castillo algun ruido. Tomas sale de la fortaleza y se pone al frente de la escena.

ESCENA VIII.

Los dichos y Tomas azorado.

Tom. ¡Muchachos! ¡muchachos! esto se acabó ya, nuestra diversion se la llevó una sarta de diablos.

Celes. Paul. ¿Qué ha sucedido?

Tom. Mi padrino acaba de regañarme y tratarme de loco; ¿no sabes lo que pasa? me ha dicho: no padrino mio, yo no sé nada = ¿Y bien, esclamó, ah Dios mio! ¡Qué lance tan terrible!... ¡El Gobernador!.. ¡el señor Mayor..! ¡la ciudadela..! ¡el preso..!

Celes. Paul. ¿Y qué, qué hay del preso?

Tom. Que ha tomado las de villadiego.

Paul. Cómo! y se sabe quien le ha facilitado la fuga?

Tom. Todito se sabe.

Celes. Paul. Cielos!

Tom. Ha sido un oficialillo de la guarnicion, pero lléveme el diablo si otra vez vuelve á darnos ese petardo; el consejo de guerra....

Celes. Paul. ¿Qué ha hecho?

Tom. Una friolera! Acaba de condenarle á muerte.

Paul. y Alde. A muerte! (*Celestina se va desmayando.*)

Tom. Y aqui mismo le harán saltar la tapa de los sesos... ¡Qué será de nosotros ¡Dios mio!.. un dia que empezó tan alegre (*repara à Celestina que cae en los brazos de Paulina*) otra tenemos: parece que el diablo anda suelto! (*se llevan à Celestina à casa de Paulina*) marchaos, marchaos todos, (*los aldeanos se marchan*) cuanto pasa es de muy mal agüero, yo iré á avisaros si hay algo de nuevo.

ESCENA IX.

Evrardo solo.

Evrar. (*abriendo con mucha precaucion la puerta de la cabaña que da à la plaza quedandose al umbral de la puerta asomandose á ella*) Parece que oigo hablar de consejo de guerra.... Acaso mi fuga será la causa de alguna desgracia? no obstante, lo que he oido no puede dirigirse á Aleja, y aun es imposible que el Gobernador se oponga á su libertad... Olivier no tuvo parte... nadie viene á calmar mi inquietud, no veo á Paulina ni á mi hija... todos me han abandonado. (*la puerta de la fortaleza se abre, el Conde y el Mayor salen.*) Oigo ruido, alguien se acerca. Escuchemos con cautela. (*cierra un poco la puerta y se queda detrás de ella sin ser visto de los espectadores.*

ESCENA X.

Evrardo oculto, el Conde y Walbron.

Wal. (*siguiendo al Conde que anda vivamente y parece huye de él*) Señor Conde, os pido por favor que os digneis diferir por tres dias la egecucion de la sentencia.... tal vez en este término descubrirémos algun indicio que pondrá al consejo en estado de variar de dictámen.

Cond. Mayor: Vos sabeis como yo que el militar no puede traspasar los límites de sus deberes, represento al Emperador, y soy responsable de la egecucion de las leyes en toda la provincia sujeta á mis órdenes. Sin un mandato superior me está prohibido el hacer la menor alteracion en una sentencia dada por un tribunal legítimo.

Wal. Perdonadme señor si todavia os importuno: muchas veces me habeis manifestado el mayor interes dignandoos ofrecerme vuestra mediacion con el Emperador á fin de obtener para mi una colocacion mas ventajosa debida á cuarenta años de buenos servicios, y á las muchas heridas que he recibido en el campo del honor: no desecheis ahora mis ruegos, concededme la gracia que solicito para mi amigo, y la recibiré como una recompensa de mis afanes; señor Conde, acceded á mis súplicas, mi gratitud será eterna por haber conservado el honor y acaso la vida de un desgraciado jóven, á quiee he prodigado constantemente todo mi afecto, y hasta la ternura de un padre.

Cond. Querido Mayor: siento vivamente no poder complaceros; la disciplina ecsije un egemplar severo.

Wal. Señor; el corto espacio de tres dias no podrá librarle de la cuchilla de la ley si efectivamente resultáre culpable.

Cond. Mayor no prosigais ó me hareis sospechar de complicidad en la falta cometida: decidme ¿habeis hecho vuestro deber?

Wal. Sí, señor Conde, pero debo confesarlo: jamás me intimidó la presencia del enemigo, solo en este dia he conocido el temor.

Cond. Lo creo: la esposicion de nuestra vida no es el servicio mas costoso que hacemos á la patria. ¿Y cómo ha oido su sentencia?

Wal. Como un héroe: aunque caiga sobre mi vuestro enojo, no puedo dejar de repetir que mi amigo está inocente.

Cond. Segun eso vos acusa's de injusto y parcial al consejo de guerra.

Wal. Oh! no permita Dios en mi semejante injuria. Sé que todo se reune para condenar á ese desgraciado jóven: él mismo ha confesado su culpa y á pesar de un rigor inflecsible, me he visto precisado á sofocar los sentimientos de la amistad para no acordarme sino de mis deberes, jamas me fueron tan dolorosos.

Cond. Él ha olvidado el suyo: reunid la guarnicion en esta plaza y que se egecute la sentencia dentro de una hora.

Wal. Señor Conde: Vos esponeis mi corazon á una prueba demasiado fuerte: en nombre de lo que os es mas apreciable, no ecsijais de mi este sacrificio; me conozco incapaz de arrostrarle: disponed que otro se encargue de la egecucion de esta órden, tampoco espereis que sea dada por mi la señal de muerte, haced que muera yo y estaré mas contento. He completado mi carrera, el Emperador no puede ya esperar nada de mi abanzada edad; mis sufrimientos y el desconsuelo de haber perdido á ese jóven, abreviarán mi ecsistencia, pero en nombre del cielo no me ordeneis que yo, que soy su amigo, mande la egecucion de muerte en el desgraciado Olivier.

Evrar. ¡Olivier!.. gran Dios! (*abre la puerta y corre al Conde*) aqui teneis vuestra víctima.

Wal. Cond. Evrardo!

Evrar. El mismo que hubiera muerto de dolor sa-

biendo que su fuga habia causado la pérdida de su inocente hijo.

Wal. Señor Conde ¿Donde estan los pliegos que hemos de abrir en presencia del caballero Evrardo?

Coud. Hedlos aqui.

Evrar. Leed señor. Estoy hace ya tiempo resignado á cuanto pueda sobrevenirme.

ESCENA XI.

Dichos Celestina, Paulina, Tomás, Vicente y Felipe.

Celestina con el grito de Evrardo ha salido de la casa, hace movimiento para correr ácia su padre, pero Paulina y Tomás la detienen obligándola á quedarse en el fondo, Vicente y Felipe estan escuchando á la puerta de la ciudadela. El Conde abre los pliegos.

Cond. (*á Wal.*) Vienen firmados por el Emperador está perdido, es su sentencia. (*lee*) »Enterados de »la memoria que nos fue entregada por la hija del »caballero Evrardo; habiéndola visto segunda vez, »y meditado su contenido con el detenimiento y »atencion propios de todo Monarca que desée ecsaminar por sí mismo los asuntos de sus Vasallos, »hemos llegado á convencernos de que el hombre »que creiamos poseido del mayor interes por el bien »del estado, no es mas que un ambicioso y un »traidor, por lo que hemos creido de nuestro deber »dar con este motivo un egemplo público y terrible de nuestra justicia; en consecuencia despues »de las pruebas mas convincentes de la perfidia »atroz que bajo un esterior honrado y virtuoso ha »ocultado este hombre por tanto tiempo: condenamos." (*Celestina da un grito horroroso se escapa de los brazos de Paulina y cae desmayada à los pies de su padre.*)

Celes. ¡Ah! Desgraciado padre!

Wal. Cond. Vuestra hija... en este trage.

Evrar. Ella me habia salvado, ¡hija mia! (*todos han corrido y se han puesto al rededor de Celestina que está sin sentidos.*

Wal. (*con ansia*) Y bien, señor Conde... el Emperador

Cond. (*le entrega el papel.*) Vedlo, vos mismo.

Wal. despues de haberle recorrido y cuando llega al parage donde se ha detenido su cara muda de espresion lee rapidamente sin llegar al último se pone como arrobado. Caballero Evrardo, señorita, señor Conde, amigos mios, oid, oid todos. (*lee*) "En consecuencia condenamos á una prision perpe- "tua al pérfido ministro que ha abusado de nuestra "confianza, nombramos para ocupar su lugar al "caballero Evrardo, á quien reintegramos todos sus "bienes; nos complacemos en reconocer á Evrardo "por un hombre ilustrado, íntegro irreprensible, y "queremos que nuestra satisfaccion para con él sea tan "pública como lo han sido sus persecuciones. Nuestro "deseo es que llegue cuanto antes á nuestros brazos, "toda nuestra gloria se cifrará en hacerle olvidar "los agravios involuntarios de que somos deudo- "res." = José II. (*el Conde toma los papeles.*)

Evrar. Celestina abre los ojos. Celestina, querida mia: vuelve en ti.

Celes. Dejadme morir primero.

Evrar. Nuestra suerte ha mudado..... lee hija mia; aqui tienes tu obra.

Cond. Lea vm. señorita (*le entrega sus papeles Celestina toma los papeles, los lee; su fisonomia demuestra al principio el temor, el espanto despues la sorpresa alegria y alborozo: cuando ha concluido echa la carta y se precipita entre los brazos de su padre.*

Celes. ¡Ah querido padre!

Cond. (*à Vicente y Felipe*) Id á participar de mi parte esta noticia al teniente Olivier.

Wal. Perdonad señor Conde no cedo esta comision á nadie: mis fuerzas me abandonaron para conducirle á la muerte, pero para devolverle el honor y la libertad ya las he recobrado. (*corre á la ciudadela acompañandole Vicente.*)

Tom. Llegad, llegad todos, se acabó la tristeza; venid, venid corriendo. (*en el fondo haciendo señas*)

ESCENA XII.

Los dichos Olivier, Aleja, Aldeanos, soldados.

Oliv. (*corre á los brazos de Evrardo*) Padre mio. Señorita me consta cuanto habeis hecho, no puedo ménos de admiraros. Perdonad señor Conde, los primeros trasportes de la naturaleza y del agradecimiento; dedico á V. E. el mio; por vuestro medio mi amigo, mi protector, mi padre ha recobrado su honor; este es el dia mas placentero de mi vida.

Wal. Abrázame Olivier: buen chasco nos llevamos!

Cond. Caballero Evrardo disponeos para vuestra marcha, quiero tener el gusto de acompañaros hasta los pies del Emperador.

Felip. Todavia estoy discurriendo como demonios se nos escapó este hombre?

Paul. Cómo? de esta manera: (*poniendo la mano en el ojo derecho*) ¿Y ahora ve vm. algo señor Felipe?

Felip. Nada absolutamente. Ah! ah! ya caigo ahora, picarilla.

Paul. Esto os hará ver que no sirve un ojo solo para celar á las mugeres, cuando ni aun dos son bastantes.

Evrar. Amigos mios; á todos os soy deudor de mi felicidad; pero singularmente á la virtuosa y amable Paulina á la que daré pruebas de mi reconocimiento.

Paul. Señor... lo único que apetezco es vuestra amistad y la de mi querida Celestina. (*la abraza.*)

Evrar. Hasta la muerte debeis contar con ella. Perseguida por la malicia mas atroz creí ser su víctima; mi suerte ha cambiado, voy á ocupar el destino á que me llama el Emperador. Yo le haré saber que en las márgenes del Danubio tiene una porcion de súbditos virtuosos, y se estenderán sus bondades á la hija oficiosa, al hijo heróico y á los sensibles amigos.

FIN.

Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Escuela de la amistad.
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
El que de ageno se viste.
En toas partes cuecen habas.
Es la Chachí.
Españoles sobre todo (2.ª parte).
Espiacion.
Felipe II.
Feria de Sevilla.
Flor de la canela.
Fulgencia ó los maniáticos.
Favorita (La).
Gombela y Suni-Ada.
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Guzman (tragedia).
Gemelos (Los).
Gonzalo de Córdoba.
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija del Cromwel.
Hijo de Cromwel.
Hijo del emigrado.
Ilusiones perdidas.
Infantes de Lara.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del honor.
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Joseliyo y la Serrana.
Juan el Feo.
Juana la Rabicortona.
Juzgar por las apariencias, ó una Maraña.
Jóven de sesenta años.
Jugador.
Loco de amor.
Lo que son mujeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Maton de Andalucía.
Mensajera.
Mérope.
Muerto vivo.
Marido jóven y mujer vieja.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Mujer celosa.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (tragedia).
Mujer por fuerza.
Mujer varonil.
No hay que fiarse de compadres.
Novia tapada.
Numa (tragedia).
Numancia destruida (tragedia).
Novicio.
Opera y el Sermon.
Opresor de su familía.
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pagarse del esterior.
Para un apuro un amigo.
Parto de los montes.
Polilla de los partidos.
Primo y el Relicario.
Por amar perder un trono.
Pancho y Mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Penitencia en el pecado.
Posada de la madona.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Quien será su padre.
Rábula (tragedia).
Raquel (tragedia).
Rey Eduardo.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Rocío la Buñolera.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).

Secreto de una madre.
Solteron y la criada.
Sal de Jesús.
Tal para cual.
Tonta (La) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del Jugador.
Tio Pablo ó la educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Too es jasta que me enfae
Torero de Madrid.
Toros del Puerto.
Triana y la Macarena.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Urganda la desconocida.
Un año de matrimonio.
Un año despues de la boda.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Zenobia y Radamisto.
Y otras muchas.

SAINETES.

Abate y el albañil.
Agente de sus negocios.
Alcalde de la Aldea.
Alcalde justiciero.
Alcalde proyectista.
Alcalde toreador.
Almacen de criadas.
Almacen de novias.
Ama loca y paje lerdo.
Amantes disfrazados.
Amigo de todos.
Amo y criado, y casa de vinos generosos.
Amor abandonado y paje desgraciado.
Andaluzas y manolo.
Anteojo (El).
Aspides (Los).
Astucia de la alcarreña.
Astucia de una criada.
Astucias conseguidas.
Astucia estudiantina.
Astucias desgraciadas.
Avaracia castigada, ó los segundones.
Avaro arrepentido.
A un engaño otro mayor, ó el barbero que afeitó el burro.
Baile desgraciado.
Bellos caprichos.
Besugueras.
Boda de Don Patricio.
Boda del tio Carcoma.
Burlador burlado.
Burla del pintor ciego.
Burla del miserable.
Burla del posadero.
Bandos del Avapies y venganzas del Zurdillo.
Buñuelo (tragedia burlesca).
Botero (tragedia).
Botellas del olvido.
Cada uno en su casa y Dios en la de todos, y no hay que fiar en vecino.
Café (El).
Calceteras (Las).
Calderero y la vecindad.
Callejon de la Plaza mayor.
Careo de los majos.
Casa de abates locos.
Y otros muchos.